



UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA  
NACIONAL

**Memorias de las Infancias Campesinas: Relatos Intergeneracionales en la Vereda de  
Bradamonte de Sibaté Cundinamarca**

Jenifer Andrea Anaya Benavides  
Julieth Dayana Cruz Molano  
Elkin David Ortiz Hernández

Tutor: Claudia Liliana Sierra Casallas

Seminario de Línea de Profundización en Educaciones Alternativas

Licenciatura en Educación Básica Primaria

Universidad Pedagógica Nacional

Bogotá

## Tabla de Contenido.

Dedicatorias .....	7
Agradecimientos .....	10
Introducción .....	11
Contextualización .....	14
Municipio de Sibaté .....	14
Vereda Bradamonte .....	16
Planteamiento del Problema .....	20
Pregunta Problema .....	29
Objetivos del Camino .....	29
Objetivo General .....	29
Objetivos específicos .....	29
Justificación .....	30
Antecedentes .....	33
Infancias Campesinas.....	33
Memoria Colectiva.....	34
Narrativas Intergeneracionales Campesinas .....	35
Referencias Conceptuales .....	37
Infancias campesinas que florecen entre los campos y el arrullo del viento. ....	38
La familia, la comunidad en la identidad de las infancias campesinas.....	41
Relación Entre La Naturaleza (Territorio) Y Las Infancias Campesinas Como Guardianes De Los Saberes Vivos.....	43
Memorias Campesinas: Voces de la tierra.....	45

Construcción de la memoria colectiva en el contexto campesino. ....	48
Narraciones intergeneracionales campesinas.....	51
La transmisión oral en el contexto campesino.....	53
Memoria campesina escrita: voces y recuerdos de las infancias. ....	55
Profundizando en los orígenes, retorno a las biografías personales. ....	58
Sustento Pedagógico .....	61
Pedagogía Crítica.....	62
Pedagogía de la Memoria desde una Perspectiva Decolonial.....	64
Pedagogías Campesinas y Saberes Propios. ....	66
Diseño Metodológico.....	68
Fases De Siembra Y Cosecha Del Saber .....	72
Fase 1. Arar la Tierra con la Escucha bien Abierta: .....	73
Fase 2. Sembrar las Semillas del Relato .....	76
Fase 3. Regar las Historias con Cuidado: .....	84
Fase 4. Cuidar el fruto de la memoria:.....	86
Fase 5. Cosechar los frutos del relato: .....	88
Fase 6. Compartir la cosecha con el corazón .....	88
La Voz De Las Infancias, El Valor De La Memoria. ....	96
Anexos .....	109
Apéndices.....	113
Referencias Bibliográficas .....	116

## Tabla de Ilustraciones

Ilustración 1 <i>Comunidad Vereda Bradamonte</i> .....	11
Ilustración 2 Vereda Bradamonte .....	16
Ilustración 3 Vereda Bradamonte .....	17
Ilustración 4 Práctica Pedagógica .....	20
Ilustración 5 Cartografía de la Vereda de Bradamonte.....	22
Ilustración 6 Convite de sabores y saberes .....	24
Ilustración 7 Encuentro del árbol de los sueños.....	32
Ilustración 8 Encuentro árbol de los sueños. ....	41
Ilustración 9 Familia de Emelina Montoya.....	43
Ilustración 10 Habitante Víctor Garzón.....	48
Ilustración 11 Diario de la habitante Yaneth Gutiérrez. ....	60
Ilustración 12 Portada de Diario de Yaneth Gutiérrez.....	60
Ilustración 13 Encuentro "Mi Infancia". ....	67
Ilustración 14 Encuentro "Mis primeros 5 años de vida". ....	67
Ilustración 15 Elaboración del "Diario de mi Infancia" .....	71
Ilustración 16 Dibujo de la casa de Emelina Montoya .....	77
Ilustración 17 Dibujo de la casa de Luz Marina Gutiérrez .....	78
Ilustración 18 Carro de palo de Janeth Peñaloza .....	80
Ilustración 19 Socialización de avances sobre el libro .....	86
Ilustración 20: Encuentro etapa de los 6 a los 11 años. ....	88
Ilustración 21 Apartado autobiográfico de Sabulón Ríos Gutiérrez. ....	89

Ilustración 22 Dibujo de Heliodoro Gutiérrez .....	90
Ilustración 23 Apartado de libro (Copla y adivinanza de Kevin Ríos) Joven de la vereda .....	91
Ilustración 24 Código Qr. Material Literario.....	92
Ilustración 25: Socialización material literario. ....	92
Ilustración 26: Exposición del material. ....	94
Ilustración 27 diálogo con la comunidad. ....	95
Ilustración 28 Código QR del Material Literario.....	106

## Tabla de Anexos

Anexos 1 .....	109
Anexos 2 .....	109
Anexos 3 .....	110
Anexos 4 .....	110
Anexos 5 .....	111
Anexos 6 .....	111
Anexos 7 .....	112
Anexos 8 .....	112

## **Resumen**

Este trabajo surge del vínculo directo con la comunidad campesina de Bradamonte, donde se identificó la necesidad de fortalecer la identidad, memoria y saberes de sus habitantes a través de la palabra y el relato propio. El propósito principal fue crear un material pedagógico literario construido colectivamente que preservara las memorias de las infancias campesinas y contribuyera a su reconocimiento social y educativo. Mediante la investigación Acción Participativa, se desarrollaron actividades que promovieran el diálogo, la escucha activa y la participación comunitaria para recoger narraciones orales, biográficas y gráficas que expresen vivencias, valores y tradiciones del territorio.

Dentro de los hallazgos se evidencian que la memoria campesina es un pilar de resistencia cultural y política, permitiendo mantener vivos los saberes, fortalecer el sentido de pertenencia y reafirmar la identidad colectiva frente a los riesgos de olvido y transformación social. Así, el resultado es el libro *Las Infancias Campesinas de Bradamonte, Tesoro de Vereda y Amor por la Tierra*. Se constituye como un legado vivo que retorna a sus protagonistas y conserva sus historias para futuras generaciones. Esta propuesta invita a continuar investigando y visibilizando a las comunidades rurales, reconociendo el valor profundo de quienes trabajan y sostienen la vida desde la tierra.

**Palabras Claves:** Infancias Campesinas, memoria, literaturas campesinas, identidad, intergeneracional, relatos, narración, campesinos, material pedagógico.

## **Dedicatorias**

Quiero empezar por agradecer a Dios, por brindarme la gran oportunidad de vivir esta gran experiencia dentro de mi formación como profesional, por no rendirme a pesar de las diferentes dificultades que se me presentaron durante el proceso del presente proyecto. Asimismo, agradezco infinitamente a mi mamá y abuelita María del Transito Veloza, por ser la primera persona en creer en mí, por ser mi motivación, mi mayor inspiración para alcanzar este gran sueño, sueño que no solo es mío sino también de ella. A mi mamá María Juanita Hernández, mi abuelito Hernando Hernández por ser ese cimiento, ese apoyo incondicional, por sus consejos y palabras tan sabias que me permitieron llegar a la meta de esta gran carrera, pero además por infundirme el gran valor de perseverar. Del mismo modo a mi padrino Luis Hernando Hernández y mi amiga que me demostraron dentro de este proceso lo fundamental que es poder realizar un proyecto como este desde el valor de ser persona. Este logro es dedicado a ustedes principalmente y a las demás personas que durante el proceso aportaron de manera significativa y que ahora no se encuentran presentes. Infinitas gracias.

Elkin David Ortiz Hernández.

Agradezco a Dios, por iluminar mi camino y permitirme llegar a la comunidad de la vereda de Bradamonte, donde aprendí amar aún más la tierra, la memoria y la vida que teje en el territorio.

A mi familia, mi mejor amiga que son la raíz y mi fuerza. A mi mamá Flor Benavides, por su amor incansable, por acompañarme desde el inicio de este sueño y sostenerme sobre su ternura, su amor y sabiduría, donde cada sacrificio puesto por ella a valido la pena, también a mi hija Cristal Guadalupe Díaz, mi luz más pura, por ser la razón que impulsa cada uno de mis

pasos, por recordarme que todo esfuerzo florece cuando nace del amor. A mis dos hermanas Deisy y Paola, compañeras de vida, por su cariño, su apoyo silencioso y por ser parte de la fuerza que me sostiene incluso en la distancia o en el silencio. Gracias por creer en mí y celebrar conmigo cada pequeño logro. Para mis dos ángeles del cielo, mi abuelita Ana María Aldana y mi tío Armando Amaya a quienes prometí en vida cumplir esta meta y cuyo recuerdo me acompaño durante estos años tan largos, silenciosos y sagrados, en cada amanecer de este proceso donde se pudo lograr aquella promesa. Y a mi esposo Andrés Díaz, por su apoyo constante, su paciencia y su abrazo que me sostuvo en los días más difíciles. Con profundo amor y gratitud, les dedico este hermoso trabajo.

Jenifer Andrea Anaya Benavides.

Agradezco a Dios de la vida, por permitirme haber vivido esta experiencia tan enriquecedora, soy testigo del que siembra con fe, recoge en abundancia. En este proceso tan retador, agradezco y dedico este trabajo a mi hija Mariana, que me acompaño desde el vientre a esos primeros encuentros y que después, solo con su sonrisa, más adelante, forjo la energía que necesitaba para culminar.

A mi familia, gracias por su amor, paciencia y creer en mi incluso cuando yo dudaba, soy orgullosamente hija de campesinos, y este logro también les pertenece a ellos.

Julieth Dayana Cruz Molano.

## **Agradecimientos.**

Queremos agradecer infinitamente a la Universidad Pedagógica Nacional por abrir estos espacios de práctica para poder trabajar con poblaciones como lo fue en nuestro caso el campesinado además por permitirnos formarnos como docentes profesionales bajo herramientas enriquecedoras que muy seguramente siempre llevaremos presentes durante nuestro ejercicio como maestros.

Así mismo agradecemos a la comunidad de Bradamonte, por abrirnos no solo las puertas de su territorio sino además las de sus hogares y sus vidas, nos enseñaron el gran valor del arar la tierra, sembrar y cosechar una semilla, agradecemos por enseñarnos desde el amor y la humildad en cada visita al territorio, cada convite y lo más importante sus saberes que atesoraremos y compartiremos durante nuestra vida profesional con mucho amor. Resaltamos que sin ustedes este trabajo no hubiese sido posible.

Agradecemos, a nuestra docente Claudia Liliana Sierra Casallas por brindarnos la oportunidad de poder conocer de una manera más detallada lo importante que es poder trabajar con y para una comunidad, por su gran apoyo durante la elaboración y desarrollo de este proyecto.

A nuestras familias, que se encargaron de brindarnos ese aliento aun cuando todo se tornaba difícil, por el amor que nos brindaron a cada uno de nosotros para que este sueño se pudiera materializar.

Y, por último, pero no más importante a cada persona que se sumó y nos brindó ese aporte tan valioso para que nuestros objetivos trazados desde un principio los pudiéramos alcanzar.

## Introducción

### (El Origen de la Siembra)

En el transcurso del andar por este territorio, llamado Bradamonte, vereda de Sibaté, recorrimos entre sus campos, saberes, risas, juegos y convites, una de las mejores experiencias como futuros profesionales, dejándonos empapar de cada uno de sus conocimientos, esta bella comunidad se forja entre las verdes montañas, los surcos de fresa y papa, entre el ganado y la leche que es el sustento diario de las familias.

En esta comunidad campesina, la palabra es uno de los más valiosos medios por el cual se transmiten las vivencias del niño o niña campesina, rodeada de saberes e historias, pero ¿en qué lugar y de qué manera se pueden recoger estas vivencias?, comentaban constantemente la comunidad, de su necesidad por salvaguardar esas historias y conocimientos, nació la inspiración para el desarrollo de este trabajo de grado.

#### **Ilustración 1** *Comunidad Vereda Bradamonte*



Comunidad de Vereda Bradamonte. Fotografía propia de los autores, 2024

Este proyecto nace directamente de ellos y para ellos. Durante el proceso, cada habitante, compartió sus sentires, experiencias y cosmovisiones de esa infancia campesina, es así, que esta propuesta busca fortalecer y reconocer la identidad, la memoria y la narración como pilares del conocimiento, allí la palabra se volvió hilo que tejió la memoria, despertando emociones, recuerdos y sentimientos individuales y colectivos.

Por lo tanto, es de vital importancia recalcar que se encontrará en un primer apartado, la contextualización, caracterización y problemática, la cual dio origen a esta investigación, dejando ver la necesidad que la comunidad tenía, es así, que de allí partimos del conocimiento de la vereda, la comunidad y sus sentires que dan bases a nuestro proyecto, en el que se expondrán elementos contextuales y sociales de la comunidad.

Esto nos llevó a plantear unos objetivos y consulta de antecedentes, que dieron ese abrebocas a un mundo poco explorado de las infancias campesinas, pero que también fundamenta de gran manera a nuestro trabajo.

Posteriormente, se construye el marco conceptual y metodológico, desarrollado desde las categorías: infancias campesinas, memoria colectiva y relatos autobiográficos, abriendo un apartado pedagógico que sustenta y apoya la creación de un recurso pedagógico, basado en un libro cuento, así mismo, se expone un diseño metodológico desde la IAP, con un enfoque cualitativo y participativo.

Por lo tanto, se desarrolla seis fases que dan cuenta del proceso que se lleva a cabo para la construcción del material pedagógico, arar la tierra con la escucha bien abierta, sembrar las

semillas del relato, regar las historias con cuidado, cuidar el fruto de la memoria, cosechar los frutos del relato y compartir la cosecha con el corazón.

Finalmente, se realizan las conclusiones del proceso llevado, las luchas y retos que se presentaron, fomentando la investigación hacia las infancias campesinas, la importancia de documentarlas y tenerlas a la vista, no como algo pasajero sino como algo eterno que vive y perdura en el tiempo y memoria.

## **Contextualización**

### **(Bradamonte Tierra de Memoria y Vida Campesina)**

#### **Municipio de Sibaté**

Sibaté, Cundinamarca, es un municipio ubicado a 27 km de Bogotá D.C., a 2.700 metros sobre el nivel del mar. Limita al norte y oriente con Soacha, al sur con Pasca y Fusagasugá, y al occidente con Silvana y Granada. Su territorio está conformado por 14 veredas y 14 barrios urbanos (Alcaldía municipal de Sibaté, Cundinamarca, 2025).

Históricamente, la mayor parte de su territorio ha sido rural, con una gran riqueza ambiental dada por el Páramo del Sumapaz. No obstante, en el siglo XXI se ha experimentado un auge de la expansión urbana y demográfica (Fundación para el Progreso de la Región Capital [PROBOGOTA], 2020). Esta situación plantea retos significativos en materia de sostenibilidad, preservación ambiental y planificación territorial, en un municipio que aún conserva vocación agrícola.

La economía de Sibaté se ha basado tradicionalmente en la agricultura y la ganadería. En los últimos años, esta se ha diversificado con el turismo rural y la producción artesanal, generando ingresos complementarios para la comunidad; ahora, la población sibateña se caracteriza por la unión, la solidaridad y la hospitalidad hacia sus visitantes (Alcaldía municipal de Sibaté, Cundinamarca, 2025).

En el plano cultural, el municipio ha mantenido tradiciones profundamente arraigadas en la religiosidad, el campesinado y las costumbres agrícolas y gastronómicas; entre sus celebraciones se destacan el Azadón de Oro, la Dama de la Papa, el Hilo Dorado, el Festival de

la Fresa, los Requinchos de Santa Rosa, el Encuentro de Arte y Espiritualidad, y festivales comunitarios como el de la Chicha y el Maíz (vereda Chuscal), Voces Labriegas (vereda Las Delicias) y el Merengue Bailado (vereda San Fortunato). Estas manifestaciones han convertido a Sibaté en un reconocido corredor turístico, gastronómico y cultural (Alcaldía municipal de Sibaté, Cundinamarca, 2025).

De acuerdo con el Acuerdo Municipal No. 007. (2024), Sibaté posee una riqueza agrícola y cultural que constituye fortaleza, pero también enfrenta desafíos en ámbitos como la cultura, la economía, la educación, la infraestructura, lo social y lo ambiental. Entre las problemáticas señaladas está la necesidad de fortalecer los festivales, adecuar escenarios culturales, mejorar las infraestructuras educativas urbanas y rurales, ampliar el acceso a la educación superior, disminuir las brechas socioeconómicas, aumentar las oportunidades laborales, mejorar la conectividad vial, optimizar el suministro de agua y alcantarillado en las zonas rurales y garantizar el tratamiento de residuos y aguas residuales. A ello se suman los retos de proteger cuencas hidrográficas, mitigar la deforestación, reducir la contaminación hídrica y preservar la biodiversidad.

En coherencia, la población refleja esta tensión: los censos y proyecciones del DANE muestran una concentración mayor en el área urbana frente al área rural. El difícil acceso a servicios como telecomunicaciones, transporte, educación, vivienda y empleo motiva a muchos a migrar hacia el casco urbano o hacia otras poblaciones. Esta situación deja entrever un futuro incierto para las nuevas generaciones rurales, evidenciando la desigualdad histórica que ha marcado al municipio.

## *Vereda Bradamonte*

### **Ilustración 2 Vereda Bradamonte**



Sector de la Vereda Bradamonte. Fotografía propia de los autores, 2024

La vereda Bradamonte está ubicada en la zona rural sur de Sibaté, sobre la vía que conduce al subpáramo del Sumapaz y a la vereda El Romeral; está conformada por sectores como El Chuscal, Bretaña, Sarnoso, Centro, Paso Viejo y San Luis. Según Deogracia Jaimes (2025), el nombre “Bradamonte” proviene de la época muisca, cuando el territorio era identificado por la abundancia del árbol Rodamonte.

En el año 1920, la vereda era conocida como Potrero Grande y recibió procesos de repoblación con familias como los Camacho, Pérez y Díaz, quienes participaron en la construcción de caminos y la reubicación de la escuela (Sosa, 2004). Ese mismo año llegaron desde Usme y su vereda El Ato las familias Ríos y Gutiérrez, sentando bases para el desarrollo social y cultural del territorio. Posteriormente, en 1948, con motivo de las tensiones políticas derivadas del Bogotazo y la división de tierras entre conservadores y liberales, una gran parte de

los liberales conformó lo que hoy es la vereda Bradamonte (Sosa, 2004). Este hecho consolidó territorialmente la comunidad.

En 1968 se constituyó la Junta de Acción Comunal, certificada en abril de 1971. Desde allí se han impulsado proyectos como la carretera, la instalación eléctrica, la escuela, el salón comunal, las canchas deportivas, la capilla y la bodega del acueducto, beneficiando a más de 130 familias (D. Jaimes, comunicación personal, 19 de marzo de 2025).

### **Ilustración 3 Vereda Bradamonte**



Sector de Vereda Bradamonte. Fotografía propia de los autores, 2024.

La economía campesina se ha transformado con el tiempo: los cultivos tradicionales de cebada, trigo y cubios dieron paso a la papa, y desde finales de la década de 1990 la fresa se convirtió en el cultivo emblemático, fuente principal de ingresos (Alcaldía de Sibaté, 2002). A pesar de las limitaciones del apoyo estatal, la comunidad ha enfrentado retos en servicios básicos como el agua potable, hoy garantizado gracias a la autogestión y construcción de un acueducto veredal; en efecto, la falta de respaldo institucional en lo agrícola llevó a la organización entre agricultores para compartir costos de insumos, o en algunos casos, a trabajar como jornaleros.

Actualmente, la vereda cuenta con 409 habitantes distribuidos en diferentes grupos etarios, entre los cuales se identifican también personas con discapacidad, su identidad campesina se manifiesta en símbolos como la ruana y las botas de caucho, y en tradiciones culturales y religiosas transmitidas por generaciones.

Dentro de los líderes, resalta Deogracia Jaimes, “Maestro Páramo”, impulsor de proyectos ambientales y comunitarios, como el programa de educación ambiental “La voz de la vida es la voz del templo del páramo”. También destacan liderazgos como el de Yaneth Peñaloza en la formación religiosa, y la labor de familias como los Gutiérrez, reconocidos por su resiliencia y creatividad.

Finalmente, la memoria y las prácticas comunitarias (tejido, música, versos, cultivos, tallado en madera) constituyen la base de la identidad campesina y el eje de transmisión cultural. Historias de vida como la de Emelina Montoya, su hija Yaneth y su nieto Yojan Stiven Ríos, así como los hermanos Gutiérrez, reafirman la continuidad de valores como el respeto por la tierra, la fe y la solidaridad, luego es de considerar que este legado, integrado en la memoria colectiva,

se convierte en fundamento para propuestas pedagógicas que fortalecen el arraigo y el desarrollo comunitario.

En la actualidad, la comunidad de Bradamonte está conformada principalmente por familias campesinas integradas por padres, madres, hijos(as) y abuelos dedicados a labores agrícolas y pecuarias. De acuerdo con el registro más reciente de la Junta de Acción Comunal, la vereda cuenta con 409 habitantes: 182 hombres y 227 mujeres. La distribución poblacional refleja 86 niños (0–11 años), 90 adolescentes y jóvenes (12–28 años), 179 adultos (29–60 años) y 54 adultos mayores (61 años o más). Asimismo, se identifican nueve personas con discapacidad auditiva, lo que ha motivado la inclusión de estrategias comunitarias orientadas a la participación activa de todos los habitantes (Junta de Acción Comunal de Bradamonte, 2025).

Estas acciones reflejan cómo el liderazgo comunitario ha trascendido la gestión interna de la vereda para articularse con agendas ambientales y sociales más amplias, consolidando a Bradamonte como un referente de organización campesina y defensa del territorio.

## Planteamiento del Problema

(Entre Preguntas y Caminos de Saberes y Sabores)

### Ilustración 4 Práctica Pedagógica



Encuentro con la comunidad de Bradamonte. Fotografía propia de los autores, 2024

Teniendo en cuenta la tríada conformada por el seminario de línea, el trabajo de grado y la práctica pedagógica, durante el segundo semestre del año 2024 se ha logrado una integración significativa en el proceso formativo, esta articulación ha permitido el desarrollo de competencias investigativas, reflexivas y prácticas, enmarcadas en el seminario de línea en Educaciones alternativas, un espacio académico que proporciona los fundamentos teóricos y prácticos sobre la educación popular con énfasis en las educaciones en el contexto rural de Colombia.

Entonces, ¿Cómo el diálogo entre estos tres componentes (seminario de línea, trabajo de grado y práctica) puede contribuir a la construcción de un material pedagógico que respete y valore las particularidades de las comunidades rurales? Partiendo de este interrogante, es importante acotar que el seminario ha sido el punto de partida para el diseño del trabajo de grado, proporcionando un sustento teórico y conceptual sólido. A su vez, la práctica pedagógica se configura como un escenario privilegiado del trabajo comunitario, en el que emergen necesidades que requieren ser atendidas desde y con la comunidad de Bradamonte. En este sentido, el seminario trasciende la simple transmisión de teoría, al convertirse en un espacio que amplía los marcos conceptuales, facilitando la comprensión de las realidades del territorio y posibilitando la articulación de soluciones prácticas, contextualizadas y sostenibles, dicho proceso fortalece el vínculo entre la comunidad y la propuesta desarrollada en el trabajo de grado, al permitir la experimentación, el ajuste y la evaluación de las estrategias planteadas. De esta manera, el diálogo constante entre lo teórico y lo práctico enriquece la formación investigativa y pedagógica, al tiempo que asegura la pertinencia y coherencia de la propuesta.

En el marco de la triada, fuimos asignados a la vereda Bradamonte como lugar de práctica, donde ya se venía desarrollando, desde hace más de ocho años, un proceso pedagógico y comunitario con el *Grupo de Estudio Maestra Tierra*, que hace parte de la Universidad Pedagógica Nacional. Este trabajo ha estado enfocado en las escuelas rurales y en una propuesta de educación popular en un escenario alternativo dirigido a los adultos mayores, adultos, jóvenes y niños/as de la comunidad. Como grupo, nos integramos a este proceso investigativo, aportando a su continuidad y fortalecimiento.



de Don Víctor, un adulto mayor que expresa recordar su infancia con gran detalle, a pesar de su edad. De este proceso, hemos aprendido no solo sobre el contexto local del territorio, sino también sobre las diversas dinámicas propias con las que crecieron como niños/as campesinos en esta región.

En la vereda Bradamonte, las experiencias y relatos de sus habitantes revelan un patrimonio cultural que se transmite principalmente de forma oral, pero que enfrenta riesgos de pérdida ante el paso del tiempo y los cambios en las dinámicas sociales. Las memorias sobre su fundación, las prácticas agrícolas, la cocina tradicional, los juegos populares y la evolución de sus costumbres reflejan una riqueza cultural que convive con retos como el abandono estatal, la migración de jóvenes y la disminución de espacios comunitarios de encuentro, estos factores amenazan la continuidad de saberes del territorio con base a la tierra, como el cultivo de papa, de fresa, la ganadería y la producción de leche que se transmite de generación en generación, por medio de la práctica y de la vida cotidiana además se conserva estos conocimientos del tejido, la cocina tradicional y la medicina natural.

Los valores se siguen manteniendo, así como el amor y respeto por la tierra, el cuidado de los animales, el trabajo y el esfuerzo por las labores del campo, el cariño y fraternidad por la familia y algo que es indispensable para ellos la humildad, así que históricamente han definido la vida campesina en el territorio, lo que plantea la necesidad de fortalecer procesos educativos que reconozcan, valoren y preserven estas tradiciones.

En Bradamonte, las infancias campesinas han sido históricamente portadoras de saberes, prácticas y formas de resistencia a través la conservación de sus memorias, expresando una profunda conexión con la tierra y la cultura local. Sin embargo, estas vivencias suelen quedar

fuera de los discursos sociales, académicos y políticos, que tienden a homogeneizar las experiencias de las infancias desde perspectivas urbanas, invisibilizando las particularidades de la vida campesina en el contexto de la ruralidad.

### **Ilustración 6 Convite de sabores y saberes**



Convite de saberes y sabores con la comunidad de Bradamonte Fotografía propia de los autores, 2024

Las voces de la comunidad revelan conocimientos valiosos, transmitidos de generación en generación, pero que hoy corren el riesgo de desvanecerse, muchos de estos recuerdos permanecen como evocaciones individuales, sin llegar a consolidarse en la memoria colectiva ni en espacios educativos que garanticen su continuidad, esta situación plantea la urgencia de

recuperarlos, documentarlos y resignificarlos, de modo que puedan ser reconocidos y preservados como parte esencial del patrimonio cultural campesino.

Es de esta manera que, en el presente proceso de investigación surgió la necesidad de diseñar estrategias participativas que transformen las memorias individuales de las infancias en un patrimonio cultural capaz de fortalecer la identidad colectiva de Bradamonte y su vínculo con el territorio, este enfoque busca tender puentes entre las vivencias de las infancias campesinas y la memoria colectiva, asegurando que sus saberes contribuyan a la sostenibilidad cultural y social de la comunidad.

Es importante destacar la escasez de investigaciones relacionadas con las infancias campesinas, categoría central de este trabajo de grado, la limitada literatura existente confirma la necesidad de profundizar en este campo para construir conocimiento contextualizado. A propósito de esto, Núñez (2008) advierte que los estudios antropológicos sobre comunidades campesinas son reducidos, lo que hace imprescindible un abordaje desde lo local que permita comprender a fondo sus rasgos y comportamientos, enmarcados en una visión integral del mundo, mostrando la importancia de las infancias campesinas y el detalle sobre el desarrollo de estas dentro de una comunidad.

Esta observación subraya la relevancia de enfoques situados que permitan desentrañar las dimensiones culturales, sociales y simbólicas de estas comunidades en etapa de la infancia. Aunque Núñez se refiere al campesinado en general, su planteamiento tiene implicaciones directas para el estudio de las infancias en estos contextos, cuyas prácticas y cosmovisión (profundamente ligadas a la tierra y la tradición) exigen una atención particular para visibilizar

su papel como agentes activos en la construcción y desarrollo de sus comunidades, así como para pensar en currículos educativos que respondan a sus realidades.

Así, las infancias campesinas no pueden ser entendidas desde categorías universales o homogéneas, ya que están atravesadas por dinámicas territoriales específicas, saberes ancestrales, formas particulares de socialización, vínculos con la tierra y formas de trabajo familiar. En este sentido, como lo sugiere Núñez (2008), la infancia campesina debe leerse desde una cosmovisión holística, en la que se integran aspectos como el cuerpo, la emoción, la tierra, la historia y la comunidad.

Cuando se reflexiona sobre las infancias campesinas, sus formas particulares de habitar el territorio y la construcción de sus saberes, estas han sido históricamente invisibilizadas y, además, se ha tendido a homogeneizarlas desde una perspectiva urbana. Por ello, surge la necesidad de partir desde lo local para diseñar propuestas pedagógicas que respondan a las experiencias y necesidades específicas de los niños/as campesinos.

Según Núñez (2008) el aprendizaje en el contexto campesino se desarrolla en la riqueza cotidiana del hogar y del trabajo, a través de la experiencia de hacer, observar y escuchar (es decir, de vivir) en interacción entre las distintas generaciones. De este modo, las historias de vida adquieren un valor que trasciende su carácter de relatos del pasado, pues constituyen vivencias que transmiten saberes culturales, sociales y pedagógicos esenciales para el fortalecimiento de la identidad campesina y la preservación de conocimientos comunitarios.

Cabe resaltar que las infancias se reconocen desde la diversidad y transversalidad por contextos sociales, económicos y territoriales, es por esta razón que estas narrativas trascienden

más allá de un territorio por medio de la memoria y se consolida por medio de la oralidad y escritura forma en la que se conoce y se da a conocer fuera de este contexto que cuenta con saberes, valores y experiencias propias.

La situación descrita demanda no sólo una comprensión empírica de las memorias campesinas, sino también un sustento teórico y normativo que valide el abordaje investigativo, en este sentido, Torres y Ramírez (2018) resaltan que la educación rural configura prácticas pedagógicas situadas, enraizadas en los saberes comunitarios, lo cual evidencia la necesidad de diseñar propuestas que reconozcan la memoria y el territorio como dimensiones centrales. López (2020), por su parte, plantea que la identidad de la infancia rural se construye a partir de la interacción con la familia, las tradiciones y el espacio físico, dimensiones que suelen ser invisibilizadas en los discursos educativos urbanos. A su vez, Cárdenas (2019) enfatiza que las narrativas y la memoria en la educación popular constituyen herramientas pedagógicas de gran valor para resignificar experiencias colectivas y fortalecer la identidad cultural.

Del mismo modo, el problema investigado debe entenderse en el marco de la normativa nacional que regula la protección de los derechos culturales y educativos en contextos rurales. La Ley 115 de 1994 establece la pertinencia cultural y territorial en los proyectos educativos institucionales; el Decreto 804 de 1995 reglamenta la atención educativa de grupos étnicos y poblaciones rurales; y la Ley 1098 de 2006 (Código de Infancia y Adolescencia) garantiza la protección integral de niñas, niños y adolescentes. Lo que evidencia un marco político y jurídico favorable para el reconocimiento de la diversidad y multiplicidad de las infancias campesinas, y que sustenta la creación de un material pedagógico como propuesta de investigación en la comunidad de Bradamonte.

De esta manera, los conceptos fundamentales que orientan esta investigación: infancias campesinas, memoria colectiva e individual, educación rural, territorio, identidad cultural y relatos narrativos como herramienta pedagógica, constituyen categorías analíticas indispensables para comprender el problema abordado y para sustentar la pertinencia de la creación del material pedagógico, desde la investigación cualitativa, con enfoque de investigación acción participativa (IAP).

## **Pregunta Problema**

### **(Pregunta Que Brota del Territorio)**

¿Cómo los relatos intergeneracionales de la vereda Bradamonte de Sibaté contribuyen a la preservación de la memoria e identidad cultural de las infancias campesinas en el territorio?

## **Objetivos del Camino**

### **Objetivo General**

Fortalecer la preservación de la memoria e identidad cultural de las infancias campesinas de la vereda Bradamonte de Sibaté a través de la construcción participativa de relatos intergeneracionales que reconozcan y valoren los saberes del territorio.

### **Objetivos específicos**

Recolectar narrativas y testimonios de adultos mayores y jóvenes de la vereda Bradamonte, que den cuenta de sus experiencias y recuerdos de infancia en el contexto campesino.

Analizar y clasificar los elementos simbólicos, culturales y emocionales presentes en los relatos intergeneracionales relacionados con las infancias campesinas en Bradamonte.

Elaborar un material literario que recoja y difunda las memorias de las infancias campesinas en la vereda Bradamonte, promoviendo la valoración y preservación de su historia y cultura campesina.

## **Justificación**

### **(Semillas Que Motivan la Búsqueda)**

El desarrollo del presente proyecto se lleva a cabo en el contexto campesino de la vereda Bradamonte, con la participación de sus habitantes. Se pone especial énfasis en las infancias de esta comunidad, a través de relatos narrados que se basan en sus memorias, con el objetivo de documentar estas experiencias. Para contextualizar el territorio, se realizó una cartografía social y corporal, un recorrido que permitió tejer diversos diálogos, donde los participantes compartieron detalladamente los momentos más significativos de sus infancias y cómo interpretan su propio entorno desde esas vivencias.

No podemos pasar por alto la valiosa experiencia adquirida a lo largo de nuestra práctica pedagógica, que ha sido fundamental para acercarnos aún más a esta población y facilitar el intercambio de saberes y experiencias enriquecedoras, pero sobre todo contribuir a nuestra formación desde una visión crítica y apropiada brindando la capacidad de construir conocimientos en base a la diversidad y respeto por un contexto desde una visión mucho más amplia de la educación en contextos alternativos o diversos, en este caso, en la ruralidad. Este trabajo ha sido liderado durante más de ocho años por el *Grupo de Estudio Maestra Tierra*, que ha acompañado el proceso de alfabetización de los adultos mayores en la vereda Bradamonte. A partir de esta labor, han surgido diversas propuestas de investigación.

Actualmente, como grupo que hace parte de la línea de investigación en Educaciones Alternativas, nos hemos comprometido con este trabajo comunitario, respondiendo a la necesidad expresada por la comunidad sobre cómo recoger las narraciones de sus infancias. Este

interés nos llevó a considerar la elaboración de un material pedagógico que distinga estas narraciones, con el fin de acercar a estas experiencias a las futuras generaciones.

A través de la interacción activa entre los miembros de la comunidad campesina, buscamos fortalecer las infancias de cada niño, niña, hombre o mujer como sujetos valiosos dentro de este territorio. La caracterización busca rescatar las memorias de las infancias campesinas en la vereda de Bradamonte en Sibaté Cundinamarca, a través de relatos intergeneracionales, con el fin de documentar y preservar la identidad cultural y las experiencias de vida de esta comunidad.

## Ilustración 7 Encuentro del árbol de los sueños



Encuentro con la comunidad de Bradamonete. Fotografía propia de los autores, 2025.

## **Antecedentes**

### **(Huellas Que Anteceden la Siembra Investigativa)**

La revisión de antecedentes para el presente trabajo de grado ha representado uno de los mayores desafíos. Si bien existe algún conocimiento al respecto, la caracterización de la infancia campesina en Colombia es un tema del que se ha hablado y escrito muy poco. No obstante, en el proceso de búsqueda fue posible identificar algunas referencias relevantes, con el fin de dar orden y coherencia a dichos hallazgos, los antecedentes fueron organizados en tres categorías: *infancias campesinas, memoria colectiva y narrativas intergeneracionales campesinas.*

Esta clasificación permite agrupar los trabajos revisados según sus principales aportes, mostrando cómo cada uno aborda dimensiones complementarias de la problemática; en efecto, de este modo, se logra evidenciar tanto la diversidad de enfoques como los vacíos existentes, lo cual enriquece la comprensión del tema y justifica la pertinencia de la creación del material pedagógico que aquí se presenta. A continuación, se presentan algunos de los trabajos más relevantes consultados en cada categoría:

### **Infancias Campesinas**

La revisión de antecedentes ha evidenciado que la caracterización de la infancia campesina en Colombia ha sido poco explorada. Entre los trabajos identificados, se encuentra el proyecto *“Una cartografía social de las infancias campesinas y sus voces en contextos rurales de la región Páramo del Oriente Antioqueño”*, que realiza un trabajo exhaustivo para resaltar el conocimiento que tiene la infancia acerca de los roles de género, la economía campesina, su papel como productores y cuidadores del entorno, así como las prácticas de trabajo mediadas por la naturaleza y su cuidado (Cortés, 2022). Este proyecto enfatiza la necesidad de una

reinterpretación permanente de la realidad, apostando por el presente y futuro de las infancias campesinas, al mismo tiempo que visibiliza los saberes ancestrales en medio de contextos de desigualdad y amenazas medioambientales.

En la misma línea, Alvarado (2017) desarrolló el trabajo titulado *“Los patrones culturales de familias campesinas del municipio de Santiago de Chocontá y la compleja relación entre infancia, trabajo y escuela”*. Este antecedente analiza la relación entre los patrones culturales de las familias campesinas y el trabajo infantil, concluyendo que la reproducción cultural depende de la interacción habitual de las personas en los contextos donde dichos patrones se manifiestan.

La ponencia de Lemus (2023), vinculada al proyecto *“Infancias Campesinas y Defensa del Territorio”*, constituye otra referencia significativa. Allí se resalta la participación de los habitantes en la defensa del territorio, aspecto crucial en un país marcado por la desigualdad. El trabajo también muestra la importancia de la gestión comunitaria, ejemplificada en el Agroparque los Soches, donde la participación de niños, niñas, jóvenes, mujeres y demás miembros de la comunidad evidencia la vinculación entre la actividad agrícola y la preservación de la identidad campesina.

## **Memoria Colectiva**

La memoria se ha consolidado como un eje central en los estudios sobre infancia campesina. Cardozo (2020), en su investigación *“Infancia y territorio: relatos que habitan en la memoria de dos abuelas sobre su infancia rural (1938-1941)”*, realizada en la Universidad Francisco José de Caldas, destaca cómo las experiencias infantiles están profundamente ligadas al territorio. Este trabajo aborda la educación rural, los saberes intergeneracionales y las prácticas

culturales del campo, mostrando que la memoria de estas vivencias permite comprender la construcción de identidades y la transmisión de conocimientos en contextos históricamente invisibilizados.

En este sentido, Morales (2010), en su artículo *“La memoria como relato y representación de la escisión de la infancia frente al universo adulto. Un acercamiento a la poesía de Yolanda Pantin”*, plantea que “los ojos del adulto sólo pueden reconstruir la infancia bajo la conciencia de lo que no se puede volver a ser” (p. 19). Este análisis permite comprender la tensión entre la experiencia vivida en la niñez y la reflexión adulta, situando la memoria como clave en la construcción identitaria.

De manera complementaria, el artículo *“La infancia en los relatos biográfico-narrativos de abuelos, padres y nietos. Cambios y permanencias (1950-2020)”*, desarrollado por Posada (2021) en la Universidad Pedagógica Nacional, explora las transformaciones en las concepciones de infancia durante siete décadas. Basado en entrevistas narrativas y episódicas con diez tríadas intergeneracionales del municipio de El Carmen de Viboral, este trabajo revela tensiones entre una visión tradicional de la infancia, entendida como etapa de desarrollo, y una perspectiva moderna que la reconoce como espacio de derechos y saberes.

### **Narrativas Intergeneracionales Campesinas**

Un aporte fundamental lo constituye el proyecto de grado *“Narrativas de la memoria: relatos orales como construcción de identidad en comunidades rurales”*, realizado en la Universidad de Antioquia (2019). Esta investigación resalta cómo las narrativas orales preservan la memoria histórica y fortalecen la identidad colectiva en comunidades rurales, al transmitir de generación en generación las experiencias de vida y los cambios socioculturales. Este

antecedente permite reconocer el papel de la memoria colectiva como pilar en el aprendizaje intergeneracional y como herramienta para recuperar las experiencias de vida en contextos como el de Bradamonte.

De manera complementaria, el trabajo de Cardozo (2020), titulado *“Infancia y territorio: relatos que habitan en la memoria de dos abuelas sobre su infancia rural (1938-1941)”*, realizado en la Universidad Francisco José de Caldas, aporta una mirada íntima y biográfica que conecta memoria, territorio y transmisión cultural. Al recoger los relatos de vida de dos mujeres campesinas, el estudio evidencia la importancia de la infancia como experiencia profundamente enraizada en el campo y como fuente de conocimientos intergeneracionales que permiten comprender la identidad rural.

En la misma línea, Posada (2021), con su artículo *“La infancia en los relatos biográfico-narrativos de abuelos, padres y nietos. Cambios y permanencias (1950-2020)”*, desde la Universidad Pedagógica Nacional, analiza cómo la narrativa oral familiar constituye un recurso pedagógico y de memoria. El trabajo, basado en entrevistas narrativas y episódicas, muestra que los relatos transmitidos entre generaciones no solo refuerzan la identidad comunitaria, sino que también son vehículo de tensiones entre visiones tradicionales y modernas de la infancia.

Finalmente, Morales (2010), en *“La memoria como relato y representación de la escisión de la infancia frente al universo adulto. Un acercamiento a la poesía de Yolanda Pantin”*, explora la dimensión simbólica de la memoria en los relatos biográficos. Su aporte radica en mostrar cómo la infancia, reconstruida desde la mirada adulta, revela tensiones y resignificaciones que enriquecen la comprensión de la memoria como relato colectivo.

## **Referencias Conceptuales**

### **(Raíces Conceptuales)**

Este apartado fundamenta la creación del material pedagógico, cuya finalidad es comprender y visibilizar las narrativas de las infancias campesinas en la vereda de Bradamonte, un aspecto crucial para la transmisión de que fortalece la identidad cultural del territorio comprendida desde un escenario simbólico en donde se tejen vínculos afectivos y se entretiejen los saberes a través de la memoria colectiva e individual. La propuesta se estructura en torno a categorías y subcategorías fundamentales que articulan el trabajo. En primer lugar, las infancias campesinas, categoría que abarca la familia y la comunidad como pilares esenciales en la construcción de la identidad de estas infancias, así como la relación con la naturaleza y el territorio, donde las infancias campesinas se posicionan como guardianas de los saberes vivos. En segundo lugar, las memorias campesinas, que engloban la construcción de la memoria colectiva en el contexto campesino y la memoria como una forma de resistencia cultural y política, destacando su papel en la preservación de la identidad. Finalmente, las narraciones intergeneracionales campesinas, que incluyen la transmisión oral como vehículo de los saberes en el contexto rural y la memoria campesina escrita, respondiendo a la necesidad y voluntad de la comunidad de documentar y visibilizar las experiencias de las infancias. Esta apuesta por la creación de un recurso literario fortalece el territorio al entrelazar saberes, risas, juegos y cultura, elementos que constituyen el sustento de las nuevas generaciones y reflejan su accionar en la vida cotidiana, consolidando así el valor de estas prácticas en la construcción de su identidad y futuro.

### **Infancias campesinas que florecen entre los campos y el arrullo del viento.**

Hablar de infancias campesinas no es solo nombrar una categoría, es adentrarse a un mundo lleno de aprendizajes y vivencias desde nuestro existir, asumiendo el sentido de responsabilidad y pertinencia que esta categoría abarca, es adquirir también una postura política y vital frente a las desigualdades que históricamente han desplazado al campo y, con él, a sus niñas y niños. Reconocerlas implica ir más allá de la edad o del lugar donde viven, es entretejer esas vivencias desde el sentir; supone cuestionar esas miradas universales y adulto céntricas que reducen la infancia a una etapa pasajera marcada por la dependencia, la fragilidad y subordinación. Desde la experiencia campesina, la infancia se revela como un espacio propio de saberes, vínculos y prácticas, que interpela las visiones homogéneas, urbanas y descontextualizadas que suelen imponerse desde afuera (Baquero, 2025).

Muchos de los rasgos que suelen asociarse a la infancia adquieren un significado distinto en el contexto rural, aspectos como el juego, la fragilidad o la idea de sobreprotección, se viven y se sienten de otra manera en el campo, en gran parte de las familias campesinas, la infancia allí se integra de forma temprana a las dinámicas productivas del quehacer diario del campo; algo que, desde ciertas miradas externas, podría interpretarse como una vulneración de derechos, pero que en la experiencia campesina adquiere otros significados. Cuando esta participación se da dentro de un marco de respeto y de transmisión de conocimientos, no se trata de explotación o vulneración, sino de un proceso de inclusión en los lenguajes de la vida cotidiana, en el que se transmiten saberes, afectos, memorias y herramientas indispensables para habitar y dar continuidad a la vida y a los saberes campesinos (Acosta, 2022).

Es así, que la infancia puede verse alterada o modificada de muchas formas, esta etapa de vida, donde se crece, se aprende y se construye como sujeto, hace entender que no es solo un momento fugaz de la vida, al contrario, se puede concebir la infancia de muchas formas según los estudios, entre estos, encontramos estas tres formas: ser un receptor de experiencias, donde se aprende a aprender, otra donde hay interacción de experiencias y donde los niños y niñas son transmisores de esas experiencias a su grupo social, siendo ellos los principales protagonistas de esas historias de la vida (Chacón, 2015).

Por lo tanto, es importante hacer referencia también a la ruralidad donde crece y se cultiva el saber y la memoria colectiva, donde el niño o niña participa y construye su conocimiento, haciendo ver la importancia de la relación entre uno mismo, con el otro y los demás, “allí están los saberes de sus padres, de su cultura, de su forma de ver y entender el mundo” (Arias, 2021, p. 10). Optando por llevar en su vida, de forma intencionada, el tesoro más valioso que cualquier niño/a campesino puede llevar, el conocimiento de generación en generación, un legado que nadie lo podrá borrar.

La vida diaria, muestra un escenario importante para el entendimiento de las infancias campesinas, pues es ahí, donde se desarrolla y se materializa “las prácticas culturales, los vínculos afectivos, las lógicas de cuidado y los aprendizajes comunitarios” (Baquero, 2025, p. 36). Es allí donde se forja el sentido de pertinencia y resistencia, donde no es un espacio de reproducción de normas, sino que enmarca ese sentir y se gestan nuevas formas de existir.

Es importante resaltar y poner en evidencia la descontextualización en los modelos educativos, careciendo de directrices específicas para el área rural, utilizando instrumentos que no se adaptan a las necesidades del contexto, lo cual provoca una marginación de los

conocimientos locales de la comunidad, es así, que la importancia de esta educación rural no es solo impartir conocimientos estructurados, también es “fomentar el aprecio por la identidad cultural, fortalecer la autoestima y la resiliencia, así como desarrollar habilidades y capacidades” (Ramírez, 2024. p 577) que den a la comunidad del campo colombiano la posibilidad de enfrentar retos, impulsando el aprendizaje creativo, diverso y participativo, dentro de las necesidades de la comunidad.

Es así, que las infancias campesinas no pueden entenderse a partir de una noción universal de niñez, pues cada experiencia está profundamente situada en contextos históricos, territoriales y culturales específicos del campo. En este trabajo de grado se reconoce a los niños y niñas rurales como sujetos activos de conocimiento, portadores de saberes, prácticas y memorias que se transmiten y transforman a lo largo del tiempo, esta “perspectiva crítica que reconoce a las infancias campesinas como actoras territoriales, culturales y políticas situadas, transversalizadas por memorias familiares, prácticas veredales y formas propias de habitar” (Baquero, 2025, p.30). Las experiencias de estas infancias reflejan la interacción constante con su entorno natural, social y familiar y permiten comprender cómo se construyen identidades, se preservan tradiciones y se desarrollan formas particulares de aprender y convivir.

### **Ilustración 8 Encuentro árbol de los sueños.**



Encuentro con la comunidad de Bradamonte. Fotografía propia de los autores, 2025

### **La familia, la comunidad en la identidad de las infancias campesinas.**

Arpini y Licata (2002) señalan que la infancia no debe considerarse únicamente como un periodo de transición hacia la adultez, sino como una experiencia vital completa, profundamente atravesada por significados colectivos y sociales. En el contexto rural, la infancia se vive dentro de un entramado comunitario donde los niños y niñas participan activamente en la vida familiar, cultural y productiva. Cada experiencia de la infancia campesina está cargada de sentidos que reflejan las normas, valores y tradiciones del territorio, mostrando que crecer en el campo implica involucrarse desde temprano en prácticas que forman su identidad y su relación con la comunidad.

Por lo tanto, las infancias campesinas deben de comprenderse como un valioso momento, el cual pueden incidir en la configuración de los mundos que lo habitan, siendo la familia uno de los factores más importantes para su desarrollo, los cuales muestran pautas desde la “conexión e interacción que involucran aspectos individuales, sociales y culturales” (Sepúlveda, 2023. p23),

forjando así los tejidos, la identidad y cultura de las nuevas generaciones para el actuar y pensar dentro de una comunidad.

Es así, que la familia y la comunidad, son los cimientos de las nuevas generaciones, son la energía que constantemente mueve al territorio y las personas para el progreso en sus tierras y hogar, por lo tanto “los campesinos trabajan la tierra por sí mismos y dependen sobre todo del trabajo en familia” (Acosta, 2022. p.81). Allí, no simplemente se trabaja, se ara, siembra y cosecha más que la tierra, se cultiva el saber y el respeto por los saberes; el trabajo se convierte en aprendizaje y el escuchar su mejor herramienta.

Por lo tanto, es de vital importancia resaltar la permanencia de los saberes en las familias campesinas, es allí donde esta cumple un rol importante para este proceso, pues “desde ellos se apertrechan todas las fortalezas heredadas para forjar los saberes y mantener los principios básicos de supervivencia campesina” (Núñez, 2004, p 7.). Mostrando la solidez de formar y ser formados a través del ejemplo continuo y en “*el hacer más que en el decir*”, haciendo una construcción de la familia basada en el ejemplo y en valores.

### **Ilustración 9 Familia de Emelina Montoya.**



Familia de la habitante Emelina Montoya. Fotografía de la infancia de Emelina Montoya, 2025.

### **Relación Entre La Naturaleza (Territorio) Y Las Infancias Campesinas Como Guardianes De Los Saberes Vivos.**

Ospina (2013) resalta que la infancia campesina adquiere conocimiento de manera constante a través de la vida cotidiana, en la cual actividades como sembrar, cuidar animales, cocinar o colaborar en labores comunitarias constituyen pedagogías propias y significativas. Estas formas de aprendizaje, aunque fundamentales para el desarrollo integral de los niños y niñas, a menudo son invisibilizadas por los modelos educativos formales.

En Colombia, especialmente en la diversidad del contexto rural, se han evidenciado dificultades en la educación, que comprende estudiantes, docentes y comunidad, mostrando la escasa adaptación de los currículos al contexto y, más aún, donde la mayoría de las escuelas son

multigrado. Por lo tanto, se debe comprender que “la educación rural se desarrolla en entornos naturales y en comunidades pequeñas” (Ramírez, 2024, p.576), donde es importante la atención personalizada a cada estudiante, permitiendo que el docente conozca las necesidades y habilidades de cada niño/a, forjando así, en una educación en contexto rural a partir de los conocimientos significativos y pertinentes que contribuyan de gran manera a sus saberes y territorio.

Por lo tanto, las infancias campesinas, son el legado vivo de los saberes, y es por eso, que se deben priorizar desde la escuela, sembrando y regando esos conocimientos, pues “el territorio y el ser intercambian partículas todo el tiempo, el ser se vuelve territorio” (Acosta, 2022). El territorio se vuelve comunidad, en la que, desde niños, se siembra esa esperanza en ellos por conservar esos saberes, historias y costumbres, dejando en ellos el amor por la tierra, la naturaleza, el trabajo y la familia, permitiendo que puedan llegar a formarse como guardianes de los saberes del territorio.

Es así, que es importante mencionar que el territorio se convierte en aula, permitiendo tener un ambiente más amplio y versátil, que contribuye a la educación yendo más allá de las paredes de la escuela, es entendiendo el contexto, su naturaleza, su forma de vivir, comprendiendo el trascender de la educación llevando a “concebir el espacio como un ente flexible y variante, con impulsiones que van y vienen” (Fals Borda, 2000, p.1), teniendo la oportunidad del docente interactuar con la comunidad para el reconocimiento de sus realidades.

## **Memorias Campesinas: Voces de la tierra.**

La memoria colectiva surge como un legado compartido por una comunidad, para la cual ha sido construida y transmitida de forma conjunta. Más que recuerdos individuales, se trata de vivencias que se entretajan socialmente y definen una identidad común. Sus formas se manifiestan en tradiciones, rituales, monumentos, relatos orales o escritos, y espacios simbólicos como memoriales o sitios patrimoniales. Esta memoria no es estática, evoluciona con el tiempo y se enriquece mediante nuevas aportaciones del grupo, consolidando la cohesión social y permitiendo que las nuevas generaciones comprendan su historia y construyan un futuro basado en ese vínculo colectivo (Gudiña, 2024).

Por otro lado, la memoria colectiva no puede reducirse a un simple listado de hechos pasados; es un ejercicio vivo que se mueve entre la ética, la política y lo social. A diferencia de la historia, que suele presentar una versión estructurada de la realidad, la memoria se construye desde las voces, los relatos y las experiencias que cuestionan la idea de un único relato posible. Recordar se convierte entonces en un acto profundamente significativo, porque permite rescatar lo que fue silenciado, confrontar olvidos impuestos y abrir espacios de resistencia. En este sentido, hablar de memoria colectiva implica reconocerla como una acción social que se entretaje con conceptos como el poder, el perdón, el olvido o la resistencia, y que constantemente nos invita a repensar nuestro lugar en la sociedad y el vínculo con los demás (Navalles, 2007).

Según Jofré (2024) no se trata sólo de conservar el pasado, sino de reinterpretar constantemente en función de las necesidades y tensiones del presente. En este proceso, la memoria se convierte en un espacio de disputa y de diálogo, pues refleja tanto las versiones oficiales como las voces que resisten el olvido. Así, más que un depósito estático de

acontecimientos, la memoria colectiva es una construcción dinámica que fortalece los lazos comunitarios y abre caminos para pensar en el futuro de manera compartida.

En ese sentido, la memoria colectiva es entendida como un proceso social mediante el cual los individuos y grupos reconstruyen el pasado a partir de los marcos sociales de referencia que proporciona la sociedad.

Según Halbwachs (2004), el recuerdo no es un acto puramente individual, sino que se enmarca en el lenguaje, el tiempo, el espacio y la cultura compartida. Estos marcos sociales de la memoria funcionan como estructuras que orientan lo que recordamos y el sentido que le damos al pasado; la memoria colectiva permite mantener la continuidad de la identidad de los grupos a lo largo del tiempo.

De acuerdo con Alba (2016), la memoria colectiva se puede concebir como un entramado de círculos sociales que rodean al individuo, como la familia, la escuela, la religión, el trabajo, que median la relación entre el sujeto y los grandes marcos sociales de tiempo, espacio, cultura y lenguaje. En la memoria colectiva se produce en la interacción real o simbólica entre individuos y grupos y se expresa en prácticas, discursos, rituales y emociones.

Para Valiente y Berteá (2019), activar la memoria colectiva implica reconocer que las voces populares y subalternas han sido silenciadas por la historia oficial. Desde las metodologías críticas y la historia oral, se abre un espacio para que los habitantes narren su propio devenir, resignifiquen los acontecimientos y reafirmen su lugar en el mundo, así las memorias de la minería, del trabajo en el campo, de las luchas sociales y de la vida cotidiana se transforman en testimonio de la dignidad y conciencia.

Así como en el caso de Bradamonte, se muestra como la recuperación de los recuerdos compartidos se convierte en un acto de resistencia frente al olvido, impuesto por los discursos hegemónicos de la modernidad y el extractivismo, recordar las infancias no es solo un ejercicio del pasado, sino una práctica que reafirma la identidad campesina reactiva los vínculos comunitarios y fortalece los sentidos de pertenencia.

En ese sentido, la memoria sobre las infancias en Bradamonte no es algo estático, sino que es un proceso dinámico y es múltiple, y se representa constantemente de acuerdo con el presente, generando un diálogo constante entre el ayer y el hoy de cada miembro de la comunidad, para que haya un sentido de la experiencia, no existe una única memoria, sino que hay múltiples memorias en disputa de acuerdo a las experiencias individuales.

Teniendo en cuenta lo anterior, la memoria colectiva es una construcción social que articula los recuerdos individuales en una narrativa común, sustentada en los marcos sociales que proporcionan la cultura. Esta categoría es fundamental para comprender cómo las sociedades campesinas transmiten su historia, construyen identidad y se mantienen esas prácticas sociales en el presente.

### **Ilustración 10 Habitante Víctor Garzón.**



Elaboración de los diarios “El baúl de mis recuerdos “. Fotografía propia de los autores, 2025.

#### ***Construcción de la memoria colectiva en el contexto campesino.***

En los contextos rurales, la memoria colectiva cumple un papel fundamental al posibilitar la resignificación de las experiencias de la infancia, conectando los recuerdos individuales con las historias compartidas por la comunidad. Este proceso no solo fortalece la identidad comunitaria, sino que también se constituye en una estrategia de resistencia frente al olvido y la invisibilización de saberes y vivencias propias del territorio. Recuperar los relatos intergeneracionales en la vereda Bradamonte se convierte, por tanto, en un acto que trasciende lo meramente descriptivo: es un ejercicio pedagógico que promueve la reflexión, el aprendizaje compartido y la valoración de las tradiciones, y al mismo tiempo un acto político que reconoce la importancia de mantener vivas las voces de quienes han construido la historia local.

En esta línea, Halbwachs (2004) aporta la idea de que la memoria es inseparable de los grupos sociales que la sostienen. Para él, recordamos siempre desde los “marcos sociales de la memoria”. pág. 9. es decir, desde las estructuras colectivas (familia, escuela, comunidad) que

orientan cómo interpretamos el pasado. En el contexto campesino, estos marcos se encuentran estrechamente vinculados con el territorio, las fiestas patronales, las prácticas agrícolas y las asambleas comunitarias, donde se comparten relatos y experiencias que no solo evocan el pasado, sino que lo reinterpretan para responder a los desafíos presentes. Así, la memoria campesina no es un ejercicio individual, sino una práctica colectiva que refuerza el sentido de pertenencia al territorio y alimenta las luchas por la defensa de la tierra y la cultura campesina.

La memoria es un fenómeno dinámico que se actualiza en la interacción entre los individuos y sus grupos de pertenencia, en el caso de las comunidades campesinas, las narraciones orales, los relatos sobre las cosechas, sobre épocas de violencia o de abundancia, son una fuente principal para mantener la memoria viva, transmitiendo a las nuevas generaciones, no solo en hechos pasado, sino también en valores como la solidaridad, el respeto por la tierra y la resistencia frente a las adversidades.

Desde el punto de vista de Morales (2019), sostiene que la memoria actúa como un puente narrativo que conecta a distintas generaciones, facilitando que niños, niñas y adultos construyan significados compartidos sobre sus vidas y experiencias. A través de la transmisión oral, los relatos permiten que los aprendizajes, valores, emociones y tradiciones se mantengan vivos, fortaleciendo los vínculos sociales y generando un sentido de continuidad histórica. Este proceso de comunicación intergeneracional no solo conserva la memoria de la comunidad, sino que también fomenta la comprensión del presente y la posibilidad de imaginar colectivamente un futuro basado en los saberes acumulados.

En relación a lo ya mencionado, el rescate de la memoria campesina en territorios rurales es un tejido de relatos, símbolos y prácticas que configuran la identidad del grupo y de sí mismos que les permiten enfrentar procesos de exclusión y despojo, en una memoria vinculada con la tierra donde se articula el pasado, el presente y el futuro de la comunidad, en el caso del presente trabajo, desde las memorias de las infancias de Bradamonte.

### ***Memoria como resistencia cultural y política.***

Sobre la memoria como resistencia cultural y política, Castro, Gómez y Patiño (2020) enfatizan que la pedagogía de la memoria en contextos rurales cumple un rol estratégico al recuperar y visibilizar la historia y los saberes de comunidades que han sido históricamente marginadas. Esta memoria colectiva no solo preserva experiencias y tradiciones, sino que también actúa como una forma de resistencia cultural y política frente al olvido y la invisibilización. Al incorporar estos relatos y recuerdos en los procesos educativos, se contribuye a la dignificación de las comunidades, a la valoración de su identidad y a la construcción de una conciencia crítica que permite a las nuevas generaciones comprender y transformar su realidad social.

Según Sosa y Vera (2023), la memoria ocupa un lugar esencial como forma de una resistencia cultural y política frente a las lógicas de una demonización que se impone desde el colonialismo contemporáneo, el recordar para ellos, no solo es un ejercicio nostálgico y lleno de sentimientos, sino un acto político que permite reconstruir los lazos entre el cuerpo, territorio y comunidad, ya que permite activar los saberes que han sido silenciados por la academia y la modernidad.

Según Lupori (2023) siguiendo lo expuesto por Freire, la memoria es una herramienta de concientización y liberación, pues el recuperar las experiencias y las voces de los pueblos oprimidos permiten construir un conocimiento crítico, donde se cuestiona la educación bancaria y da paso a una pedagogía problematizadora, en la cual la historia vivida se convierte en una fuente de transformación. En esta misma línea, Lupori (2023) sostiene que el aula debe ser un espacio democrático de una memoria activa, donde se promueva el diálogo y la reflexión colectiva, donde se posibilite que los sujetos se reconozcan como protagonistas de su historia.

Desde esta misma perspectiva, la memoria no solo se conserva desde el pasado, sino que se produce una subjetividad emancipadora, que se orienta desde la acción hacia la justicia, la equidad y la solidaridad, también recordar se convierte entonces en una forma de luchar contra el olvido impuesto por el neoliberalismo y el hacer académico científico, es la pedagogía de la esperanza, que se permite imaginar otros mundos posibles, y el sostener las resistencias culturales y políticas que se defienden de la vida común.

### **Narraciones intergeneracionales campesinas.**

Los intercambios entre generaciones sobre infancia son fundamentados dentro de la vida en comunidad, ya que facilitan la recuperación de las vivencias de aquellos que crecieron en el campo y su transmisión a las nuevas generaciones, a través de la palabra, se reviven anécdotas sobre el juego, el trabajo, aprendizaje y las formas de interactuar tanto con la naturaleza como con los demás, lo que enriquece la percepción de la infancia como una etapa fundamental y compartida. Estas narraciones no solo conservan costumbres y conocimientos, sino que también resaltan la importancia de la niñez como elemento clave de la identidad cultural del ámbito campesino. Así, la memoria entre generaciones refuerza los lazos comunitarios y crea

oportunidades para que las nuevas generaciones comprendan y valoren la infancia como una etapa significativa que nutre la vida social y la continuidad a la comunidad.

Cussiánovich (2024) destaca que la infancia debe ser reconocida como sujeto histórico, capaz de aportar sus memorias y relatos al entendimiento del pasado. Las narraciones intergeneracionales en contextos rurales permiten acceder a las experiencias de vida de diferentes generaciones, mostrando cómo se han vivido las luchas, los juegos, los aprendizajes y las tradiciones del campo. Estas narraciones no solo preservan la memoria comunitaria, sino que también revelan cómo una comunidad participa activamente en la construcción del conocimiento y en la transmisión de valores, prácticas y saberes que constituyen la identidad de la comunidad campesina.

Identidad que se fundamenta desde el desarrollo de vida que conlleva cada persona o comunidad en el campo, como lo afirma Ricoeur (1996) la narración actúa como el principal mecanismo mediante el cual una persona se define y estructura su identidad a lo largo del tiempo, entretejiendo sus diversas historias personales: este proceso no solo une eventos pasados, sino también permite al individuo, crear una narrativa coherente que da sentido a su existencia integrando múltiples capas de experiencias vitales en un relato unificado. En el contexto de las narraciones de una comunidad campesina como Bradamonte sobre sus infancias, contar historias se convierte en el mecanismo principal a través del cual el individuo se construye a sí mismo en el tiempo, entrelazando a los protagonistas activos, quienes narran su etapa de infancia influenciados por sus experiencias dentro del entorno y la misma comunidad. De esta manera enfatizamos cómo estas narraciones propias permiten de una manera íntegra tejer lazos intergeneracionales entre el ayer y el hoy.

Por otro lado, la narración es reconocida como una de las formas más significativas de preservar la memoria colectiva de las comunidades rurales; en este sentido, Vansina y Undina (2007) atienden a que la oralidad se considera como la memoria viviente de un pueblo que recrea la cultura, las vivencias y la sabiduría popular. Este planteamiento adquiere especial relevancia en el contexto campesino, en donde por medio de la narración tanto oral como escrita de generación en generación conserva la historia local, refuerza los valores comunitarios y orienta la vida cotidiana. Los adultos mayores por lo general transmiten conocimientos sobre el trabajo agrícola, las creencias religiosas, la relación con la naturaleza debido a que han obtenido de primera mano a través de sus antecesores estas enseñanzas de una forma directa, de esta manera, las narraciones intergeneracionales se convierten en un recurso pedagógico y cultural que mantiene viva la identidad del campo y contribuye a la construcción de un sentido de pertenencia en sus habitantes.

### **La transmisión oral en el contexto campesino.**

La oralidad se enmarca en la interacción entre individuos y comunidades, cobrando sentido según el momento, el lugar y la experiencia compartida, además implica ser reconocida como una práctica cultural que preserva memorias, construye identidades, refuerza vínculos comunitarios y es reconocida como una fuente valiosa para el análisis cultural, social e histórico. Es así como Vich y Zavala (2009) mencionan la oralidad como un performance que debe partir desde un contexto social ( población campesina), la identidad de los sujetos (infancias) y los imaginarios sociales (situaciones significativas de vida) , de esta manera la oralidad se ve inmersa en los relatos de una población en particular, en este caso los habitantes de la vereda

Bradamonte, quienes desde sus experiencias, son narradores de sus propias infancias, historias únicas y particulares que buscan ser contadas de forma original.

Por otro lado, Restrepo (2023) subraya que la oralidad en las comunidades rurales funciona como una verdadera pedagogía popular, pues no solo transmite conocimientos y experiencias, sino que también fortalece los vínculos sociales y la cohesión comunitaria. De esta manera se permite que las tradiciones, valores y formas de vida del campo se mantengan vivas y sean compartidas entre generaciones, generando un sentido de pertenencia y continuidad cultural.

Además, la oralidad se convierte en espacio de aprendizaje participativo, brindando no solo contenidos prácticos, sino también la manera de interpretar su entorno y de relacionarse con los demás dentro del tejido social del territorio.

Al reflexionar sobre el valor de la oralidad dentro de la vereda Bradamonte, resulta indispensable reconocer que la palabra dicha es más que simple recuerdo, es una memoria viva que se transmite y se convierte en el terreno fértil donde germinan las historias, los saberes y las experiencias que no quedaron escritas, pero que sostiene la identidad. Tal como expresa Ariza y Calderón, (2010)

Y aquí está la clave de todo, "la tradición oral", y es que somos hijos de la cultura oral. Ahí no hay analfabetas, ahí todos sabemos contar, es más, en lo rural saben narrar mejor. En la oralidad está nuestra riqueza cultural más potente, y partir y practicarla hace que lo que vamos a leer tenga la fuerza de lo vivido, la potencia de la experiencia hecha relato, la voz de los que saben hablar, pero nunca hemos escuchado. (pág. 20).

De este modo, la oralidad se constituye en un pilar fundamental para reconocer y valorar la memoria colectiva, pues en ella se resguardan las vivencias, los aprendizajes y la identidad de los pueblos, más que en un medio de comunicación, la tradición oral es un puente que fortalece el sentido de pertenencia y mantiene viva la herencia cultural.

***Memoria campesina escrita: voces y recuerdos de las infancias.***

La escritura campesina, al igual que la oralidad, constituye una manifestación cultural profundamente arraigada en la vida rural, adaptándose a los cambios históricos y sociales de cada época. Esta escritura no solo documenta costumbres, tradiciones y modos de vida, sino que también interpreta y resignifica la experiencia campesina, otorgando sentido tanto a la vida individual como colectiva. Tal como lo menciona Rosenblatt, L. (1996) así, la literatura dentro de un contexto campesino se considera el arte de la expresión, tanto oral como escrita, que utiliza el lenguaje de forma artística para transmitir sentimientos, ideas, historias y descripciones sirviendo como herramienta de comunicación, educación popular y afirmación identitaria permitiendo a las comunidades rurales expresar su relación con la naturaleza, sus luchas sociales y sus aspiraciones de justicia y dignidad.

Para Rodríguez (2020), la escritura literaria es una manifestación social que permite la transformación del significado de una realidad individual o colectiva, ya que “la literatura da cuenta de los intereses humanos; responde a un universo tangible acorde a los hombres de cada tiempo y lugar” (p.82). En relación con ello, la literatura inmersa dentro del campesinado no solo tiene como fin mostrar la realidad rural, sino que contribuye activamente a la identidad colectiva, ya que en muchos casos la figura del campesino se erige como un símbolo de resistencia y

autenticidad cultural, la literatura se convierte en un medio de mostrar experiencias fijadas en la memoria con relevancia histórica y emocional.

Este concepto de literatura campesina ha recibido escasa atención en los estudios literarios, siendo fuertemente marginado frente a otras corrientes más urbanas o académicas ya que en diversos contextos, la literatura producida sobre el campesinado ha sido vista como periférica o incluso reemplazada por discursos oficiales. La representación de la vida campesina en la literatura suele ser medida, lo que dificulta la emergencia de una voz auténtica en la escasa discusión sobre el valor y especificidad de esta producción literaria. Por lo tanto, la literatura campesina sigue siendo un campo poco explorado, necesitando de mayor reconocimiento y análisis crítico en diversos ámbitos.

Sin embargo, Freja de la Hoz (2021), Doctor en literatura se ha encargado de estudiar este concepto de literatura campesina en Colombia y propone que existe una literatura campesina señalada desde un tiempo renacentista y transmitida de manera oral, donde la figura del autor dentro de esta literatura no cobra tanta importancia ya que está sujeta a una constante transformación debido a su manera oral. Por lo tanto, se puede mencionar que este tipo de literatura se cimienta en narraciones de manera individual o colectiva por cada uno de los integrantes de una comunidad a partir de sus experiencias adquiridas dentro de un territorio rural.

Por lo tanto, cabe mencionar que esta literatura además de resaltar saberes, tradiciones y cultural, cumple con un papel fundamental al mantener viva una realidad que merece ser conocida y valorada por otros, a través de sus relatos y narraciones, esta literatura conserva la identidad y la memoria colectiva, transmitiendo experiencias, costumbres y visiones propias del campo, durante mucho tiempo, estas voces han permanecido en silencio o han sido poco

visibilizadas, a pesar de su valor indispensable para comprender y preservar la historia y el sentido de pertenencia de las comunidades campesinas.

En ese sentido, crear un material literario pedagógico en colaboración con la comunidad campesina de Bradamonte es primordial para valorar y fortalecer su memoria colectiva, sus tradiciones y su identidad cultural. Este proceso no solo permite preservar las voces y experiencias de sus habitantes, sino que también contribuye a reivindicar su importancia en la historia y la cultura, promoviendo un reconocimiento más justo y enriquecedor de su legado. Fomentar la escritura campesina desde la comunidad misma es una herramienta poderosa para mantener viva su historia y fortalecer su sentido de pertenencia, asegurando que sus historias trasciendan el silencio y sean parte activa del patrimonio cultural.

Además, al enfocarse específicamente en la recolección de memorias de las infancias campesinas, este material pedagógico se convierte en un instrumento pertinente para capturar las raíces de la identidad individual y colectiva, ya que las experiencias de la niñez rural están marcadas por el contacto directo con la naturaleza, las labores agrícolas, las tradiciones orales y los desafíos cotidianos que representan los valores como la resiliencia, la solidaridad comunitaria y el respeto por el entorno. Argumentar su creación implica destacar cómo estas memorias de las infancias, a menudo invisibilizadas en narrativas hegemónicas urbanas, permiten reconstruir una historia desde abajo, empoderando a las nuevas generaciones para que reconozcan su herencia y la incorporen en procesos educativos. De esta manera, el material no solo preserva el pasado, sino que también trasciende lo emocional y cultural, previniendo la erosión de la identidad ante la globalización y promoviendo un diálogo intergeneracional que enriquece el tejido social de Bradamonte.

### ***Profundizando en los orígenes, retorno a las biografías personales.***

Dentro del proceso inicial con la comunidad, se realizó una caracterización detallada de cada uno de ellos, estructurada desde lo biográfico, donde ellos mismos narraron sus datos esenciales como nombres, fechas de nacimiento y los inicios de su vida, lo que permitió una base sólida para entender sus contextos personales. Es por ello que se retoman los relatos biográficos para profundizar en estas narrativas, ya que esta aproximación no solo enriquece el análisis general al conectar los datos básicos con experiencias más amplias, sino que también resalta la importancia de las voces individuales en la construcción de una historia colectiva más completa.

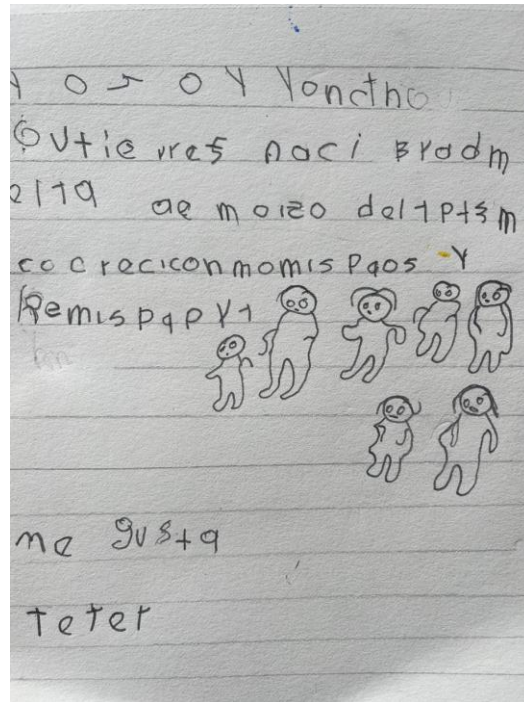
Desde el punto de vista de Cajal (2021), un texto autobiográfico es una narración cuidadosamente construida para contar la vida de una persona, estructurada de forma clara y comprensible. Por lo general, avanza en orden cronológico, desde el nacimiento hasta momentos decisivos del individuo, destacando eventos claves, logros y relaciones significativas. Aunque está basado en hechos reales y objetivos, se enriquece con detalles que humanizan al personaje (como su entorno, emociones o contextos sociales), lo que le otorga profundidad y conexión con el lector. A diferencia de la historia de vida, que tiene como propósito reconstruir de manera exhaustiva toda la trayectoria de una persona, el relato autobiográfico se enfoca en fragmentos significativos que permiten acceder a dimensiones sociales profundas. Estos fragmentos no sólo relatan hechos concretos, sino que también reflejan las normas, valores y estructuras sociales que influyen en la vida del individuo, mostrando cómo cada experiencia personal está entrelazada con el contexto comunitario y cultural en el que se desarrolla (Güelman, 2024).

Por otro lado, el relato biográfico ofrece la oportunidad de rescatar aspectos emocionales, experienciales y afectivos que suelen quedar invisibilizados en los enfoques cuantitativos. Al poner en primer plano estas dimensiones, este tipo de narración permite adentrarse en la complejidad de la vida humana, comprendiendo no solo las acciones, sino también los sentidos, las emociones y los vínculos que configuran la intersubjetividad entre las personas y sus comunidades (Alberich, 2020).

Por tal razón, el relato biográfico es una herramienta poderosa que permite recoger y dar voz a los sujetos desde la riqueza de su experiencia vivida, convirtiéndose en un puente entre la historia personal y la colectiva. En el contexto de las infancias campesinas, estos relatos constituyen documentos vivos y dinámicos que revelan no sólo cómo se construye la identidad individual y comunitaria, sino también de qué manera se transmiten los saberes, tradiciones y valores de generación en generación. Cada historia aporta matices únicos sobre la vida en el campo, las relaciones con el entorno, las prácticas culturales y las estrategias de aprendizaje que se desarrollan en contextos rurales.

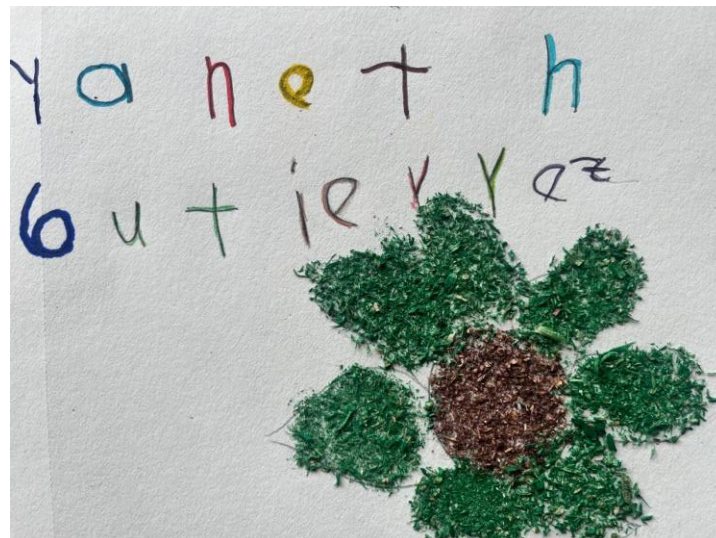
Además, estos relatos no solo registran hechos, sino que también permiten interpretar emociones, desafíos y aprendizajes que dan forma a la experiencia de crecer en el medio rural.

**Ilustración 11 Diario de la habitante Yaneth Gutiérrez.**



Escrito de la habitante Yaneth Gutiérrez. Fotografía propia de los autores, 2025

**Ilustración 12 Portada de Diario de Yaneth Gutiérrez.**



Portada del diario de la habitante Yaneth Gutiérrez Fotografía propia de los autores, 2025

## **Sustento Pedagógico**

### **(Entre el Surco y la Palabra)**

La educación en contextos rurales requiere transformaciones fundamentadas en prácticas educativas comunitarias propias de una propuesta alternativa de aprendizaje. Esto se debe a que los enfoques tradicionales no logran responder adecuadamente al ritmo ni a las particularidades de la vida en el campo. La oferta educativa actual suele ser percibida como de alcance limitado, con poca incidencia en la creación de nuevas formas de aprender, enseñar y hacer. Por ello, la escuela rural debe abrirse a la incorporación de los saberes campesinos, reconociéndolos como elementos esenciales de un verdadero proyecto educativo para la ruralidad. (Arias, 2021).

En ese sentido, la educación popular se configura como un escenario de resistencia indispensable, pues permite rescatar los saberes propios y ponerlos al servicio de las realidades de cada territorio. En este propósito, el papel de las organizaciones locales resulta decisivo. Tal como lo plantea Peter (2013), es vital promover espacios de formación política y agroecológica dentro de los movimientos sociales, ya que estos procesos contribuyen a comprender la historia, reconocer los avances y limitaciones, y enfrentar con mayor claridad los desafíos que la práctica de la lucha trae consigo. Desde esta perspectiva, el análisis crítico y teórico impulsado por los movimientos sociales se vuelve clave para prepararse frente a los retos que impone la realidad. Sin este conocimiento profundo, difícilmente podrían sostenerse las luchas transformadoras que buscan modificar las estructuras sociales. En un escenario político global marcado por la complejidad, se hace urgente formar líderes, militantes y técnicos capaces de interpretar de manera crítica la realidad para transformarla. (Esperante, 2020).

En este sentido, la educación popular se concibe como una estrategia pedagógica crítica que no solo reconoce, sino que también dignifica las experiencias de vida de las comunidades, entendiendo que cada práctica, cada relato y cada saber acumulado en la cotidianidad constituyen una fuente legítima de conocimiento. Su propósito va más allá de transmitir contenidos, puesto que busca transformar la realidad social a través del diálogo de saberes, generando procesos colectivos donde el aprendizaje se construye de manera horizontal, participativa y consciente.

En los territorios rurales, esta perspectiva cobra una relevancia especial, pues permite visibilizar y valorar los saberes campesinos, esos que han sido históricamente relegados o subestimados por los modelos educativos tradicionales. Al integrarlos como parte central del proceso formativo, se fortalece la identidad cultural, se potencian prácticas de sostenibilidad y se abre la posibilidad de repensar la escuela como un espacio verdaderamente comunitario.

Desde esta visión, es posible identificar enfoques pedagógicos que organizan y guían la acción educativa, los cuales fueron fundamentales en la construcción y consolidación del material pedagógico que recoge las memorias de las infancias Campesinas que sustenta el presente trabajo de grado, tales como:

### **Pedagogía Crítica.**

La pedagogía crítica, propone una educación transformadora que reconoce y valora los saberes, experiencias y contextos. Al trabajar en una vereda como Bradamonte con una comunidad campesina, esta perspectiva pedagógica permite construir espacios de diálogo

horizontal donde las voces de los habitantes son escuchadas y sus relatos de infancia se convierten en el centro del proceso educativo.

Según Freire (1970) el diálogo es más que una simple conversación, es un espacio donde las personas se encuentran para analizar y pronunciar su mundo, lo que a su vez les permite actuar sobre el mismo. Es decir que el diálogo es el medio por el cual las personas de una comunidad en este caso de contexto campesino pueden “pronunciar el mundo”, de otra forma y analizar críticamente su realidad, nombrar sus memorias, interactuar entre ellos mismos y reflexionar sobre su entorno compartido

De este modo, recoger las infancias campesinas no solo implica documentar sus vivencias, sino también potenciar su capacidad de reflexión crítica sobre su entorno, fortalecer su identidad y promover la justicia social, superando prácticas educativas tradicionales que muchas veces invisibiliza la riqueza cultural y los desafíos propios, así la pedagogía crítica se convierte en vía para dignificar y visibilizar las memorias y realidades de las infancias campesinas contribuyendo a la construcción colectiva de conocimiento y transformación social.

Por otro lado, Mejía (2011) destaca que a medida en que se desarrolle el diálogo, en el contexto de las infancias campesinas, este permite generar una contribución significativa hacia la educación comunitaria y la pedagogía, posibilitando la revisión crítica. Al fomentar espacios de conversación, se construye un conocimiento colectivo que va más allá de lo formal, desde el compartir sus experiencias sobre el trabajo en el cultivo de la tierra o las tradiciones locales, esto se convierte en una forma de educación que fortalece el sentido de orgullo cultural, dentro de los contextos campesinos se permite esta autocrítica al invitar a la comunidad a reflexionar sobre lo adaptable que es el diálogo, que se basa en experiencias cotidianas traducidas en acciones

transformadoras, enlazando directamente con la idea de un diálogo dinámico, evolucionando con el tiempo real, empoderando así las infancias dentro de contextos campesinos.

### **Pedagogía de la Memoria desde una Perspectiva Decolonial.**

La pedagogía de la memoria desde una perspectiva decolonial se concibe como un proceso educativo, político y afectivo que restituye las voces históricamente silenciadas y reconstruye la relación entre saber, territorio y comunidad, en esta línea, la memoria deja de ser un simple ejercicio de evocación del pasado para convertirse en una práctica pedagógica viva, orientada a la transformación social y al reconocimiento de los saberes subalternos.

Siguiendo a Rivera Cusicanqui (2017), la memoria se entiende como una forma de pensamiento insurgente que desafía el colonialismo interno y las narraciones oficiales, recuperar las memorias orales, las prácticas ancestrales y los relatos comunitarios implica romper con la linealidad del tiempo occidental y revalorizar las formas propias de conocer y transmitir de los pueblos campesinos, desde esta mirada la memoria no se enseña entre palabras sino que se teje desde las experiencias y los saberes de la comunidad.

Por otra parte, Catherine Walsh (2013) propone las *pedagogías decoloniales* como espacios donde la memoria transforma la vida frente a las lógicas del olvido, la homogeneización cultural y la violencia epistémica. La memoria no es un contenido del currículum, sino más bien es un proceso que vincula el cuerpo con la palabra y el territorio, generando una conciencia más crítica y más espiritual siendo un poco más liberadora.

La pedagogía de la memoria se expresa en la educación popular y en un lenguaje sentipensante, ya que el recordar desde la práctica, es un acto que une la razón con la emoción, la

teoría con la vida, es una manera de producir subjetividades más emancipadas que se desafían desde las jerarquías académicas y se construyen conocimiento desde el vínculo humano y comunitario de la vida. (Sosa y Vera (2023)

Así, la pedagogía de la memoria deja de ser solo un ejercicio de recordación y se convierte en una herramienta para cuestionar las narrativas dominantes, visibilizar saberes subalternos y desnaturalizar el olvido impuesto por el colonialismo y el centralismo histórico. Recordar, desde este enfoque, implica recuperar las voces campesinas, sus luchas por la tierra y su relación con el territorio, para construir un conocimiento situado que dignifique sus experiencias y reconozca su papel en la historia.

Cardozo (2020) enfatiza que narrar experiencias pasadas cumple un papel central en la construcción de la identidad campesina, ya que no solo preserva recuerdos individuales y colectivos, sino que también permite habitar simbólicamente el territorio. Al relatar historias de vida, los miembros de la comunidad pueden reconocer y valorar su relación con el entorno, con la historia y con las tradiciones propias del campo. Esta reconstrucción simbólica refuerza la autoestima comunitaria, fortalece los lazos sociales y promueve la transmisión de conocimientos y valores esenciales para la continuidad cultural de la comunidad.

Con relación a la postura de los autores la memoria decolonial desde la pedagogía, no busca solo transmitir verdades fijas, sino el activar procesos colectivos de conciencia, de reparación y esperanza, es aquella pedagogía que enseña desde una mirada desde el pasado como un territorio de lucha y el presente desde un espacio de resistencia y lucha por su territorio.

## **Pedagogías Campesinas y Saberes Propios.**

Ramírez (2024) resalta la importancia de desarrollar propuestas educativas que se nutran directamente de los saberes propios de las comunidades rurales, incluyendo la tradición oral, escrita, las prácticas agrícolas y las experiencias cotidianas de los habitantes del campo. Este enfoque permite que la educación no se limite a contenidos abstractos o externos, sino que se construya a partir de los conocimientos que los niños, niñas, jóvenes y adultos ya poseen, fortaleciendo su identidad, su sentido de pertenencia y su capacidad para aprender de manera significativa dentro de su propio contexto cultural. Al integrar los saberes campesinos en los procesos pedagógicos, se reconoce el valor de la experiencia práctica y se fomenta un aprendizaje conectado con la vida real del territorio.

Asimismo, Freire (1970) plantea que la educación debe partir de la realidad concreta de los oprimidos, lo cual nos menciona que el aprendizaje debe de dialogar con la vida cotidiana, las prácticas agrícolas y las experiencias comunitarias. Es así, que la pedagogía se convierte en un proceso liberador que permite a los individuos leer y transformar su mundo.

Desde esta mirada, las pedagogías campesinas reivindican el carácter político, cultural y territorial, al incorporar los saberes del territorio en los procesos educativos, se fortalece la identidad cultural y promueve una educación contextualizada, que vincula de gran manera el aprendizaje con el cuidado del territorio, la memoria colectiva y la sostenibilidad de la vida. Pues educar desde el campo significa “que se reconozcan las experiencias y saberes desde un punto de partida para valorar el territorio como un lugar de vida donde se reconfigura la identidad de nuestros niños, niñas, las familias” (Medina, 2020, p.22). Es así, que las pedagogías campesinas

son una vía importante para construir el tejido social y afirmar la dignidad del campesino como un conocimiento legítimo, vivo y transformador.

**Ilustración 13 Encuentro "Mi Infancia".**



Encuentro en el que se elaboró el diario “El baúl de mis recuerdos con la comunidad de Bradamonte”. Fotografía propia de los autores, 2025.

**Ilustración 14 Encuentro "Mis primeros 5 años de vida".**



Encuentro en donde se evocó la memoria de los primeros cinco años de vida. Fotografía propia de los autores, 2025.

## **Diseño Metodológico**

### **Ruta Metodológica De La Propuesta**

Basándonos en una metodología de la Investigación Acción Participativa (IAP), tal como lo plantea Fals Borda (1985, p. 5), “la IAP implica adquirir experiencias e información para construir un poder especial - el poder popular – que pertenezca a las clases y grupos”. Es así como, se resalta la necesidad de integrar la acción y la reflexión como ejes centrales de la educación, dejando ver la educación popular como saberes no auxiliares, sino como fuente importante de libertad y conocimiento.

Desde esta metodología escuchamos, indagamos, interpretamos y adaptamos nuestra práctica de manera constante, guiados por las enseñanzas y necesidades planteadas desde su cotidianidad como territorio y comunidad lo que nos permitió entrelazar la teoría con la práctica, mostrándonos que el saber se cultiva también con las manos, desde la tierra, con el diálogo constante y aun desde los cortos y largos silencios.

Investigar en Bradamonte como contexto rural, implica no solo recoger datos o aplicar metodologías, sino también leer, aprender a escuchar para comprender su cotidianidad, reconocer los saberes ancestrales y dialogar con las realidades propias del campo, como lo destaca Fals Borda (1985). Que no solo se trata de ejecutar un método sino de resaltar la unidad entre razón y emoción en la praxis investigativa y el saber técnico con el saber popular, como base de una ciencia comprometida con la vida.

En coherencia con esta mirada, nuestra modalidad de trabajo de grado se inscribe en la creación de un recurso pedagógico construido desde y con la comunidad, respondiendo a necesidades sentidas por la misma , tomando como punto de partida una caracterización de la

comunidad y del territorio, basada en el diálogo participativo y una revisión contextual, desarrollada a través de diversas estrategias como la cartografía social, caminatas de reconocimiento por el territorio, actividades artísticas y espacios de encuentro en donde se compartieron alimentos, palabras y experiencias de vida.

Desde esta perspectiva, resaltamos algunas de las estrategias más significativas que se llevaron a cabo, como fue la realización de talleres cargados de memoria y emociones, como en el de juegos tradicionales donde se invitaba a cada participante a desempolvar recuerdos a través del relato, en donde florecieron emociones sinceras, risas, nostalgias, olores y sonidos de una niñez campesina donde la diversión brotaba de lo simple, de la tierra mojada, de un trompo girando, hasta una sogá atada a un tronco en la que se mecían, mientras se veía caer la noche. Estos talleres no solo reavivaron la memoria individual, sino que tejieron la memoria colectiva, y reconocieron el lenguaje ancestral que sigue vivo en el alma del territorio. Conforme con Alba (2016) quien menciona que la memoria colectiva se puede construir mediante círculos sociales que rodean al individuo como la familia, la comunidad, escuela, religión, trabajo, tradiciones locales para conectar sus experiencias personales con los amplios marcos de tiempo, cultura y lenguaje así fortaleciendo el tejido social en comunidad.

Así mismo, se realizaron diversas actividades artísticas y creativas, como fue la de la cartografía corporal en donde se plasmaban trazos, que se asociaban con una parte de su cuerpo, dando un valioso significado de la labor que desde sus infancias han venido conservando, “esta es una experiencia estética, eso es alma, lo que está muy adentro del cuerpo y se tatúa en la memoria de cada célula: cuerpo, emociones, memoria y saber” (Acosta, 2022, p.116). De esta manera desde la cartografía corporal no solo se fomenta la expresión creativa, sino que también

invita a una profunda exploración interna, fortaleciendo la conexión entre el pasado y el presente en la vida de cada uno de ellos.

La creación del diario de experiencias fue otro de esos momentos cargados de memoria y ternura. Allí, los participantes revivieron su infancia campesina escribiendo sus nombres, como quien siembra su historia sobre un papel, decoraron sus páginas con dibujos llenos de significado, trazos sencillos pero profundos que hablaban de quienes son, con quienes crecieron y qué recuerdos guarda del tiempo en que la vida era juego, monte y amanecer. En concordancia con Alberich (2020), este tipo de narración nos adentra en la complejidad de la vida humana al revelar no solo acciones, sino también los sentidos, emociones y vínculos intersubjetivos que unen a las personas con sus comunidades. Materializándose de forma evidente en la actividad de la creación de un diario en el que cada imagen y palabra fue una forma de decir “aquí estoy”, de reconocer sus raíces y darle forma visual a esas evocaciones infantiles que aún habitan en sus corazones. Este ejercicio no sólo permitió expresar el amor profundo por su historia, sino también a fortalecer ese sentido de pertenencia y de identidad que los une como comunidad campesina.

Del mismo modo, llevamos a cabo jornadas de cocina tradicional en donde los olores y sabores fueron los protagonistas y mientras la leña junto con el fuego avivaban los fogones, se iban encendiendo esas historias de infancia contadas entre el maíz molido, las habas tostadas, los nabos, las arepas, el masato, el sancocho propio del convite, que no solo alimentaba el cuerpo, “saberes y sentires legados generación tras generación son oficios que en particular se sostienen en los maestros que anteceden a cada ser que trabaja la tierra” (Acosta, 2022, p.10). De esta forma la cocina, se revela como un legado vivo del campesino, donde cada receta no es

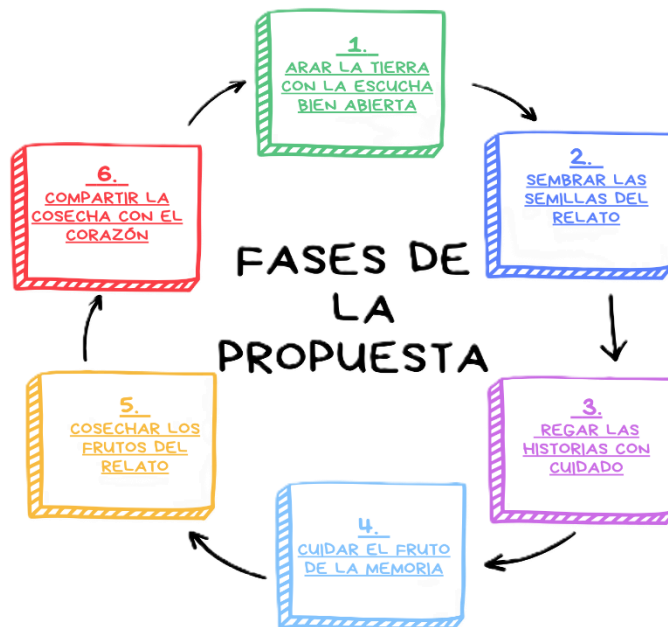
solo una preparación, sino una historia, una herencia y una identidad que se trasmite de generación en generación conservada por manos que han cultivado la tierra y preservado estos saberes.

### **Ilustración 15 Elaboración del "Diario de mi Infancia"**



Proceso de la elaboración del diario de Kevin Ríos, joven habitante de la comunidad de Bradamonte. Fotografía propia de los autores, 2025.

## Fases De Siembra Y Cosecha Del Saber



*Elaboración propia 2025*

En este apartado, se muestra la organización de las fases que orientan al proceso de recolección y organización de narrativas para la creación del material literario con el propósito de reconocer, visibilizar y valorar las voces de cada participante. A partir del enfoque cualitativo y participativo, estas fases permiten avanzar desde la exploración del contexto y el acercamiento a la comunidad, de este modo, el desarrollo de esta propuesta no solo buscó producir resultados, sino también fortalecer la identidad y los saberes de cada participante.

## **Fase 1. Arar la Tierra con la Escucha bien Abierta:**

En esta tierrita, la cosecha es muy bonita, pues dicen allí, que lo que se siembra de buena forma, se recoge en abundancia en sus cultivos. Es así, que nosotros quisimos aprender y escuchar a esta bella comunidad, donde sus risas, sus charlas y sus convites formaron un espacio único donde todos aprenden de todos.

Esta bella comunidad se conforma de niños, niñas, adultos y abuelos, quienes cada sábado con amor y respeto, se encuentran en un espacio determinado de la vereda, participando de forma activa en cada actividad propuesta. Esta comunidad es hermosa, pues cada miembro tiene una bella historia por contar, sus rostros dejan ver las huellas de la vida, sus ojos el pasar de cada lucha y alegría. Ellos son espontáneos, sus conversaciones tejen una memoria viva, que al pasar el tiempo dicen que ojalá no se les vaya a olvidar, narran la vida los adultos a los niños, colocándole un acento especial en cada palabra, para que estas pequeñas generaciones tengan que recordar.

Sus realidades, forman en esa comunidad una línea que conecta entre todos, sus historias, saberes, luchas y, sobre todo, ser del campo, donde la vida se mira de forma distinta, donde no importa crecer con lujos, donde la mayor riqueza es tener un buen hogar, al calor del fogón, tener que echar a la barriga y más que todo, la buena salud. Cada palabra de ellos, forjan y tejen el amor hacia este espacio, mostrando una realidad de la cual muy poco se habla, donde el campo no significa pobreza, donde la tierra no significa suciedad y que el tiempo se convierte en un recurso valioso de no dejar pasar.

Es así, que, entre las charlas, risas y juegos, mostraron más que sus formas de vivir, expresaron eso que pocos ven y escuchan, sus intereses y necesidades, “pues que bonito fuera

que nos recordarán después de ya no estar aquí”, mencionaban en estos encuentros, algunos mostrando sus artesanías, sus bolsos tejidos, sus creaciones artísticas, sus composiciones, su música y lo más valioso sus historias de vida. Esto nos llevó a pensar entre todos, ¿qué podríamos hacer?, ¿Podríamos tejer entre todos algo?, ¿Podríamos recuperar lo que damos por perdido?, estas preguntas y más rondaban en cada conversación, pues ellos mencionaban y narraban desde sus primeros años de vida, en torno a su hogar, familia, juegos, trabajo y saberes compartidos.

Las infancias campesinas, tema de conversación que surgió de un encuentro en el cual se recorrió una parte de la vereda con algunos de los habitantes y participantes, sus relatos y vivencias dejaban huella en cada paso, desde la forma en que se expresaban con gran emotividad y emocionalidad, como esos niños que en algún momento fueron, resaltando este contexto como un lugar único, cargado de recuerdos y también de sabiduría, pues allí afirmaban una infancia inolvidable, llena de aprendizajes, juegos, risas y donde eran simplemente niños, que recorrían potreros, ayudaban con los quehaceres del hogar, trabajos del campo, hacían mandados, jugaban con el amigo vecino o hermanos. Por eso, “el saber campesino en las infancias campesinas se lleva en las memorias, en las prácticas, en las corporalidades que cuentan historias de caminos, en los juegos y las creaciones que reafirman la viveza de estos” (Baquero, 2025, p.111). Pero, ¿Por qué no crear algo con esas historias?, los habitantes comentaban e imaginaban lo bonito que podría llegar hacer, pues cada anécdota de la infancia con las que crecieron formó de ellos una voz de experiencia que se proyectará en el recurso literario.

Es así, que esta primera fase consistió en preparar el terreno comunitario a través de talleres iniciales de acercamiento; entre ese caminar con la comunidad se llevaron encuentros de

recorrido por la vereda, en las que sus conversaciones y narraciones iluminaban sus rostros al contar de su infancia y modos de vivir, también sus carteles que reflejaban aquellas historias que en ese recorrido pudieron recordar, además de poder tener un espacio para recordar esos juegos tradicionales donde se enraizó más la necesidad de salvaguardar esa memoria de la infancia campesina, pues entre cada conversación fluía de forma natural esas vivencias. Es de recalcar que su propósito fue establecer un vínculo de confianza con la comunidad, identificar sus realidades, intereses y necesidades, y seleccionar de manera concertada a los participantes del proceso, pues “desde los saberes salvaguardados se constituye el ser campesino, como verdaderas fortalezas, que permanecen aún sólidas ante la penetración de otros rasgos culturales.” (Núñez, 2004)

Aquí la educación popular en contextos campesinos cobró relevancia, en tanto se reconoció el diálogo abierto y la escucha activa como fundamentos de la participación comunitaria, pues allí “se transmiten y reproducen verbalmente la cultura y los valores esenciales de la comunidad” (Fals Borda.1985, p 38). La escucha atenta son como semillas que, al caer en tierra fértil, florece en participación comunitaria, el diálogo abierto no fue solo un intercambio de voces, sino un convite de saberes donde cada uno aportó desde su vivencia, como cuando en la tierra todos ponen hombro para levantar la cosecha.

La escucha activa se volvió surco, espacio en donde las memorias de los mayores y las preguntas de los más jóvenes se encontraron para dar fruto a nuevas comprensiones, en ese ir y venir de palabras se fue tejiendo una educación que no baja desde lo alto, sino que nace desde la tierra, el sudor y la esperanza del campo. Pues, “el diálogo no impone, no manipula, no doméstica, no esloganiza” (Freire,1970, p. 153). Es así, que la educación popular se volvió un

camino andado entre todos, una trocha colectiva donde cada paso reafirma la dignidad del ser campesino y el seguir sembrando futuro con la palabra y la memoria.

## **Fase 2. Sembrar las Semillas del Relato**

Comenzamos por escuchar las voces de los habitantes, pues como lo menciona (Castro, et al. 2023) “es visto como un principio cultural de identificación que ayuda a conservar y consolidar las prácticas, costumbres y saberes locales de una población o territorio” (p.4) Pues fueron de vital importancia, estas conversaciones que se fueron tejiendo para poder definir las edades (etapas) en que queríamos trabajar, dos etapas de la infancia que se abren como capítulos de una misma historia.

La primera etapa, de los cero a los cinco años, es el tiempo de las raíces, de los primeros juegos, de la risa que despierta con el amanecer y de los cuidados que envuelven al recién nacido en el calor del hogar.

La segunda etapa, de los seis a los diez años, es el tiempo de las semillas que comienzan a brotar, de la escuela que abre sus puertas, del trabajo en el campo que se aprende entre juego y responsabilidad, de los roles que empiezan a marcar los días, y de las hierbas y remedios que curan cuerpo y alma.

Unas libretas, a las que llamamos “*Mi diario, el baúl de mi infancia campesina*”, se convirtieron en la llave para abrir el cofre de las memorias guardadas. Allí quedaron atrapados los susurros de la infancia, las risas que alguna vez recorrieron y siguen recorriendo los caminos de Bradamonte y las historias que, con ternura, ellos quisieron contarnos.

Comenzamos con lo más sencillo y a la vez más profundo, escribir sus inicios, aquí cada voz iniciaba con un “yo me llamo” o un “yo soy”, dejaron sobre el papel su edad, la fecha y el lugar de su nacimiento, el nombre de sus padres o de aquellos que les dieron abrigo y cuidado, el número de hermanos y el lugar que ocupaban entre ellos. Tal como lo subraya Cajal (2021), un texto autobiográfico debe seguir una estructura clara y comprensible, comenzando desde lo más sencillo a lo más profundo, es decir, con declaraciones directas desde el “yo me llamo”. Lo que al ir organizando esta información de manera secuencial (desde su nacimiento y las primeras experiencias vividas con sus familias en adelante), permite de manera más clara la comprensión y el desarrollo de la historia de aquellas infancias que se atesoran en medio de sus memorias.

Luego, el lápiz se convirtió en pincel de recuerdos, dibujaron su casa de la infancia, los árboles que la rodeaban y donde jugaban, y aquellas risas que nacían de los juegos en la edad de 0 a 5 años. Después, vinieron los relatos, que “adquieren otra perspectiva, aparte de la didáctica, y es la de permitir identificarnos como pertenecientes a un colectivo cultural propio” (Benavídez y González 2022, p.23) narraron los instantes más felices, aquellos que quedaron bordados en el alma, las travesuras, las correteadas por el campo, las manos que los cuidaron y las sonrisas que compartieron en aquel hogar que los vio crecer.

### **Ilustración 16 Dibujo de la casa de Emelina Montoya**



Dibujo de la casa de la habitante Emelina Montoya, evocando el recuerdo familiar en el que creció. Fotografía propia de los autores, 2025

### Ilustración 17 Dibujo de la casa de Luz Marina Gutiérrez



Dibujo de la casa de la habitante Luz Marina Gutiérrez. Fotografía propia de los autores, 2025

Así como lo mencionan Janeth Peñaloza: “Jugábamos con un camión de palo que era de mi hermano mayor, pero era nuestro camión de leche” (Tomado, Anexo. 2) Y Emelina Montoya “Mi niñez jugaba con palos, no tenía preocupaciones, a mi manera vivía feliz inocente de la vida” (Tomado, Anexo 3)

En segundo momento, se tejió la narración del cómo se nace, esas formas de dar a luz en el entorno campesino, en el que la partería juega un papel central en los saberes de la comunidad, diciendo “Yo nací en mi casa”, y en muchos casos fueron recibidos por las manos sabias de una partera, que podía ser la abuela, la tía o aquella vecina que conocía el arte de traer vida al mundo.

Sus pañales eran reliquias familiares un vestido de la madre que ya no se usaba, o una camisa del padre que se convertía en lienzo de abrigo para el recién nacido, algunas colitas conocieron la crema N<sup>o</sup> 4, otras no necesitaron más que el cuidado amoroso de quien las limpiaba, o los ungüentos con plantas medicinales, propios de la sabiduría ancestral campesina, como lo menciona Concepción Gutiérrez, “Cuando yo nací, me recibió mi abuela Eulalia, la

ropa era de tela, mi mamá nos daba pecho, la ropa era de tela, los pañales de tela, y por aparte nos daban tetero de maicena, mi mamá nos cuidaba, cuando nos quemábamos nos tenía pomadas” (Tomado de entrevista oral a la habitante Concepción Gutiérrez, 2025).

La alimentación era sencilla, hecha de lo que había, el tetero se llenaba con agua de panela, leche fresca o coladitas de maíz, de avena o de arroz, que iban nutriendo el cuerpo y el espíritu, alimentos que no se regían por una nutricionista ni por un pediatra, solo por aquella mujer sabía que daba vida con cada alimento preparado, con cada mazamorra, sopa de dulce y los tallos de ibias que algunos les gustaba, tal como lo menciona Florentino Ríos

“Ya cuando tenía 4 y 5 años nos daban mazamorra con tallos, cubios, ibias sopa de dulce con arepas cacao y bola de maíz tostado revuelto con panela, canela y clavo hacia hasta cien bolas y sopas con habas unas bolitas de harina de trigo las llamaban rubias”. (Tomado de Anexo 3).

La medicina natural, llevada entre el conocimiento y saberes de aquellos ancestros donde el dolor llegaba y la vida se complicaba pues es difícil el acceso a aquella medicina que da el médico, por esto “los saberes salvaguardados por los campesinos están enraizados en la crianza y preservación” (Núñez, J., 2004, p.8). Su saber cuidaba aquellos pequeños y aquellos abuelos que había en aquellos tiempos, el uso de la hierbabuena, aquella que sirve para ese dolor de estómago, al igual que la agüita de manzana o de apio, tanta naturaleza y es aquella que ayuda a curar los males que llegan, así como lo menciona Emelina Montoya:

“Los remedios naturales, estos se hacen de plantitas de hierbas, según la enfermedad, si son machacadas, si son cocinadas y eso todavía se utiliza, yo todavía utilizo. El apio se toma para el dolor de estómago, para cuando a uno le cae un alimento pesado que se llama que se ahíta, las personas. Se hace una cocción de apio y ¡pum! se lo toma, y lo mismo la manzanilla para el

dolor de estómago, para cuando uno tiene hartos de dolor de menstruación, entonces hace la infusión de manzanilla dulce y se la toma” (Tomado de entrevista oral a la habitante Emelina Montoya, 2025).

Y cuando llegaba el tiempo de jugar, los juguetes nacían de la imaginación, un trozo de madera podía ser un carrito, una muñeca hecha de trapo podía acompañar los sueños, los juguetes comprados eran pocos y, si los había, solían ser para quienes tenían mayores recursos. Para los demás, la creatividad era el mejor regalo.

### **Ilustración 18 Carro de palo de Janeth Peñaloza**



Carro de palo de la familia Montoya el cual ha venido siendo heredado por diversas generaciones de esta familia. Fotografía de Yojan Peñaloza habitante de la comunidad, 2025

Y entonces llega la etapa más bonita, aquella que muchos niños sueñan, **la escuela**. Un lugar donde el camino de tierra se convierte en sendero de encuentro, donde el corazón se llena de emoción al saber que allí habrá otros niños con quienes jugar, aprender y compartir la vida.

Para algunos, el tiempo de escuela fue un tesoro que almacenan hasta hoy, allí conocieron amigos que se hicieron hermanos de camino y maestros que dejaron huella en sus recuerdos, para otros, la escuela fue una promesa que nunca llegó, no hubo pupitre ni cuaderno, solo la mirada curiosa desde lejos, algunos iniciaron su aprendizaje, pero no pudieron terminarlo; las circunstancias o el trabajo en el campo les pidieron crecer antes de tiempo.

Estudiar para algunos era un privilegio, como lo narra Rubiela Párraga: “Fui a estudiar a Sibaté y terminé mi primaria” (Tomado, Anexo 4). Un anhelo que no todos podían lograr pues en el campo donde el sol madura la papa y el viento canta entre los surcos, la educación era un lujo reservado para quienes podían escuchar las voces del maestro, aquellos que habitaban en silencio para quienes viven con una discapacidad auditiva, la exclusión era una sombra constante: para aquellos que veían pasar las palabras como pájaros lejanos, sin poder atraparlas en sus manos, mientras unos aprenden a leer letras, otros aprendían a leer el cielo, la lluvia y el lenguaje de la tierra, porque aunque la escuela no los abrazara, ellos también conocían del saber profundo que guarda el silencio cuando florece la vida entre los montes.

“No, porque como ellos no escuchaban, porque cuando yo venía a la escuela los profes no decían que los trajeran” (Tomado de entrevista oral a la habitante Concepción Gutiérrez, 2025). Esto refleja la doble exclusión a la que muchas veces es arrojado el niño/a campesino, bien por tener una discapacidad, o solo por el simple hecho de ser campesino, perpetuando así desigualdades que afectan su desarrollo y bienestar.

Quienes estudiaron recuerdan con cariño el descubrimiento de las letras y los números, aprendieron a leer y escribir, a sumar y a restar. Incluso teniendo que dejar su territorio y culminar sus estudios lejos de casa, como lo narra Sandra Ríos: “Estudí un año en la escuela de

Bradamonte, después nos llevaron a estudiar a un internado” (Tomado Anexo 5). Algunos amaban las matemáticas y les parecía un juego resolver problemas; otros preferían el español, la lectura de cuentos y las ciencias naturales; había quienes sentían que las letras eran largas y pesadas como caminos empinados, y quienes hallaron que los números eran difíciles como cuentas de maíz que no encajaban en las manos. Pues “la escuela rural debe ser concebida como un componente estratégico para la participación y la reanimación cultural comunitaria dentro y desde la cual las prácticas sociales locales sean revalorizadas, reconstruidas junto con los saberes modernos.” (Núñez, J.2004, p.15).

La escuela fue, para todos, un lugar que marcó sus pasos de algún modo, en el aprendizaje, en las amistades o incluso en la nostalgia de aquello que no se pudo vivir. Comienza la etapa del trabajo, esa que para las infancias campesinas puede ser dura, pero que también guarda su propia dulzura, es el tiempo de aprender del campo, de entender lo que significa ganarse el pan o la papita de cada día. Como lo menciona Florentino Ríos, “después de estudiar nos tocaba trabajar con mi papá donde iba él, él nos cobraba para ayuda del mercado” (Tomado Anexo 6).

El amanecer llega temprano, a las cuatro o cinco de la mañana, cuando el aroma del tinto, hecho por las manos de la mujer campesina, despierta el alma y calienta el corazón. El día empieza con el canto de los gallos y el sonido del ganado que espera ser ordeñado. La leche fresca, guardada en cantinas, viaja en el carro de la lechera, para endulzar el chocolate de la casa y llevar sustento a la mesa; el hombre, acompañado de sus hijos, trabaja la tierra, mientras la mujer, con igual empeño, siembra y cosecha en los cultivos de papa, chuguas e ibias para el pan coger del hogar. Y entre juegos y encargos, los abuelos mandan a los niños a traer agua, un gesto

simple que se convierte en recuerdo, un acto pequeño que sostiene la vida, así lo recuerda Víctor Garzón:

“Cuando yo tenía 3 años, me acuerdo de muy poco, porque estaba con mis abuelos, me tocaba cargar agua del pozo a la casa donde vivíamos, el pozo quedaba como a 300 metros de la casa donde vivíamos, yo cargaba el agua en una olleta.” (Tomado de entrevista oral al habitante Víctor Garzón, 2025).

Los relatos biográficos fueron centrales en este caminar, sirviendo como puente donde las vivencias de cada persona, guardadas como semillas en la memoria, germinara al hacerse palabra en cada historia narrada, convirtiéndose en lo realmente enriquecedor desde el encuentro colectivo como abono para la memoria intergeneracional, recordándonos que la vida campesina no se escribe en libros polvorientos, sino en los surcos de la tierra, en los oficios aprendidos al calor del fogón, generando profundas reflexiones sobre la identidad, la resiliencia y transformación. Así como lo autobiográfico dejó de ser un recuerdo aislado para volverse raíz compartida entre las voces de adultos mayores y jóvenes, basadas en sus experiencias personales con un mismo objetivo de preservar las raíces, impulsar el sentido de continuidad y renovación, transformando los recuerdos aislados en un legado vivo y dinámico.

Es así, que se realiza una matriz y se desarrolla bajo los relatos que la comunidad expresó de forma oral y escrita, a partir de dicho proceso emergen diversas categorías de análisis, las cuales conectan con cada participante de acuerdo con sus saberes y sus vivencias, esta organización de la matriz, representa el orden para construir los aportados del libro. (Anexo 7 y Anexo 8)

### **Fase 3. Regar las Historias con Cuidado:**

En compañía de la comunidad, y a través de los talleres colectivos de la palabra y escucha, se fue tejiendo un camino para resguardar la memoria viva de la infancia campesina, las voces, cargadas de recuerdos y afectos, se entrelazaron como hilos que, al unirse, dieron forma a un tejido común: la identidad de las infancias campesinas, “las prácticas culturales, los vínculos afectivos, las lógicas de cuidado y los aprendizajes comunitarios” (Baquero, 2025, p. 36). En estos espacios no solo la memoria fue evocada, sino también cultivada como semilla que germina en el corazón de quienes heredan el territorio, lo caminan y lo habitan día a día.

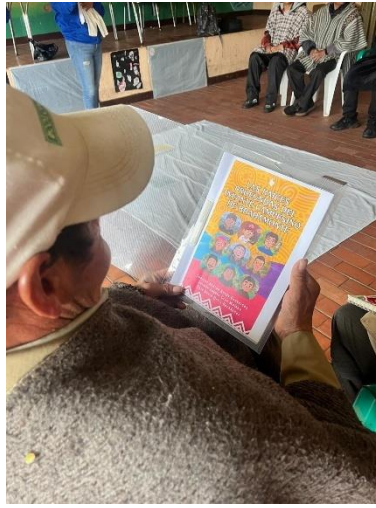
De este proceso colectivo nació la idea de plasmar las experiencias en un material literario narrativo, titulado *Las infancias Campesinas de Bradamonte, Tesoro de Vereda y Amor por la Tierra*, ya que como lo menciona Rodríguez (2020) “La literatura da cuenta de los intereses humanos; responde a un universo tangible acorde a los hombres de cada tiempo y lugar” (p.82). Fundamentando allí, el gran papel que este género contribuye al cosechar estos relatos que guardan una memoria valiosa y plasmarlo dentro de un libro que no sólo recoge los relatos, sino que también honra el valor de las infancias y reconoce sus especificidades dentro del contexto campesino reconociendo en ella una fuerza creadora de identidad, de vínculos comunitarios y de arraigo a la tierra. Con relación a esto, Rivera Cusicanqui (2017) afirma que la memoria es una fuerza creadora multifacética que desafía el colonialismo al recuperar y revalorizar los saberes comunitarios. Esto no solo consolida una identidad única y resistente, sino que también fortalece los vínculos comunitarios a través del intercambio experiencial y profundiza el arraigo a la tierra al conectar el conocimiento con el territorio. Al “tejer” desde las

experiencias vividas, la memoria trasciende para convertirse en un acto de creación colectiva, que empodera a los campesinos en su lucha por la autonomía.

Los encuentros intergeneracionales fueron la tierra fértil donde florecieron estas memorias, donde los jóvenes y adultos mayores escucharon con atención las historias de quienes jugaron, trabajaron y soñaron en el mismo territorio; fue así como se cultivó un respeto profundo, tanto por el legado recibido como por el territorio que sostiene la vida campesina. Vansina y Undina (2007) mencionan cómo, por medio de las narraciones tanto orales como escritas, perduran esas historias, se fortalece su cultura, sus saberes, sus valores y permiten trazar un camino para las nuevas generaciones. En cada escrito y relato, se reveló la memoria emotiva de la infancia: los juegos sencillos, los caminos recorridos, las palabras de los mayores y la ternura de lo cotidiano, de esta manera, la literatura se convirtió en un puente para conservar lo vivido, darles voz a las raíces y perpetuar, en cada página, la esencia de lo intergeneracional.

Sin dejar de lado la memoria colectiva que orientó este camino, desde la idea de Halbwachs (2004), quien contempla que la memoria es inseparable de lo social, conservando su esquema (familia, escuela, comunidad). Al permitir que los relatos individuales, nacidos de la voz íntima de cada quien, se entrelacen en un marco comunitario. Allí, las memorias dejaron de ser solitarias para volverse río compartido, donde cada gota es experiencia y cada corriente es historia común, en este tejido, las palabras toman sentido, que al juntarse con las de otros, se resignificaron y dieron vida a un nosotros más fuerte. Así, la memoria colectiva se levantó como un campo sembrado de recuerdos y significados compartidos, donde la voz de uno hace eco en la voz de todos; y la historia deja de ser fragmento para convertirse en comunidad viva.

### **Ilustración 19 Socialización de avances sobre el libro**



Habitante Heliodoro Gutiérrez observando los avances del material pedagógico literario en donde se conserva la memoria de su infancia. Fotografía propia de los autores, 2025

#### **Fase 4. Cuidar el fruto de la memoria:**

Con todo dispuesto, salimos a rescatar las historias que aún florecen en las montañas de Bradamonte, grabamos voces, guardamos en audio y video la vida que late en las infancias campesinas y comenzamos a darle forma al libro que será semilla, raíz y fruto para las generaciones que vienen.

Nos propusimos cuidar con delicadeza el fruto de la memoria, como quien protege una semilla que ya empieza a germinar, cada voz recogida en cada encuentro fue transcrita con amor y esmero, dejando que la palabra oral y escrita se transformara en letra viva, sin perder el calor de quien la pronunció. Por eso en este trabajo de grado se guarda con fidelidad y respeto la forma de hablar y escribir de la comunidad.

Después de ello llegó el tiempo de tejer y clasificar los relatos hilando los juguetes y juegos, paso por la escuela, trabajo infantil en el campo, roles de género, cómo se nace en el

campo y los cuidados y medicinas naturales, cada categoría fue una luz para guiarnos en el camino, un lugar en donde dejar reposar las memorias.

Triangulamos cada historia con el marco conceptual, buscando el diálogo entre la teoría y la vida, atendimos a las diferencias de género y edad, para que nadie quedara fuera de estos sus recuerdos más íntimos. Y escuchamos también cada silencio y olvido, pues ellos hablan de lo que duele, de lo que les marcó y ahora contarlos ha sido también un poco doloroso, y de lo que la comunidad ha decidido proteger en el silencio.

<b>Categoría Narrativa</b>	<b>Narrador</b>	<b>Apartado Narrativo</b>
Como se nace en el campo		
Cuidados - medicinas naturales		
Juegos		
Paso por la escuela		
Trabajos en el campo		
Roles de género		

El género era apenas un suspiro olvidado entre los días del campo, pues la mujer, con manos cansadas y corazón lleno de amor y firmeza, se quedaba en la casa, tejiendo el tiempo entre el fogón, la ropa y los hijos, mientras el hombre, salía al amanecer a buscar la papita de día a día, dejando tras de sí, el eco de las botas en el barro y en el pasto mojado, dejando la promesa del sustento, así el trabajo se dividía sin preguntas y reclamos, ella se encarga de cuidar el hogar y el enfrenta la jornada de trabajo, y así ambos sostenían la vida, aunque el mundo aun no los mirara con la misma luz

### **Ilustración 20: Encuentro etapa de los 6 a los 11 años.**



Encuentro en el que se evocó la memoria de sus infancias en la etapa de los seis a los diez años  
Fotografía propia de los autores, 2025

### **Fase 5. Cosechar los frutos del relato:**

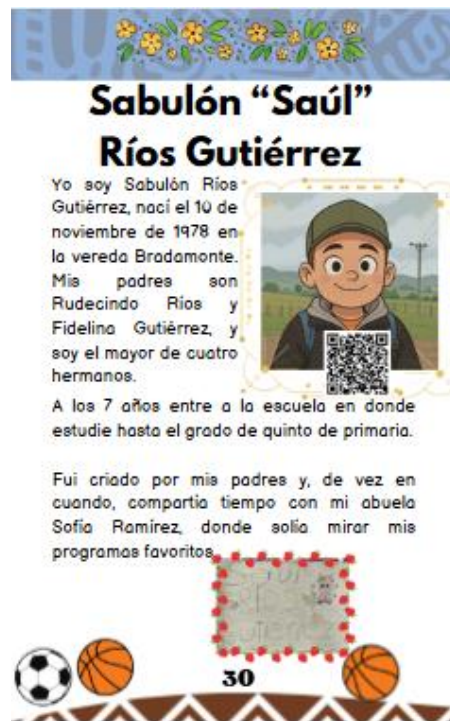
En esta fase, evidenciamos la transición de los saberes compartidos al recurso literario, el libro cuento, en el cual, a través de la metodología cualitativa, se involucró de manera activa a la comunidad desde un principio de la creación del material pues se “considera más eficaz el empleo de la lógica afectiva del corazón y el sentimiento que el de la cabeza analítica fría, en bufetes o laboratorios, con miras a obtener la información necesaria para la acción” (Fals Borda, 1985, p.66). Por lo tanto, este recurso nace de la comunidad y es con ellos que se logró cosechar el fruto.

Este recurso literario, consta de narraciones propias de los habitantes, en las que expresan cada una de sus historias de la infancia campesina, esta creación tiene recursos digitales, como audios, fotos, videos y lo más importante ilustraciones y saberes propios de cada

habitante, además, el producto buscó valorar, comunicar y preservar las memorias de las infancias campesinas, contribuyendo a su reconocimiento social y educativo.

En ese orden, se muestra un pequeño abrebocas de lo que es el recurso literario en su totalidad, el cual consta de la presentación de cada habitante, sus juegos, hogar, crianza

### **Ilustración 21 Apartado autobiográfico de Sabulón Ríos Gutiérrez.**



Página 30 del libro “Las infancias campesinas de Bradamonte, tesoro de vereda y amor por la tierra”. Fotografía propia de los autores, 2025

Esta imagen hace referencia a la participación inicial de cada integrante, en el cuál comentan su biografía, pues en cada encuentro con los habitantes era indispensable que este tema saliera a conversación, es así que en sus diarios plasmaron desde su fecha de nacimiento hasta año de escolaridad, gustos y nombres de la familia, aquí se observa la narración y escritura de don Sabulón Ríos Gutiérrez.

### **Ilustración 22 Dibujo de Heliodoro Gutiérrez**



Dibujo elaborado por el habitante de la comunidad de Bradamonte en donde expresa como era su casa en la que vivió su infancia Fotografía propia de los autores, 2025

Aquí se observa un dibujo realizado por un habitante de la vereda de Bradamonte, el cual tiene discapacidad auditiva, allí representa el hogar de su infancia, de la edad de los cero a los cinco años de vida, a través del dibujo, muestra cada sentir y vivencia de su infancia, esta habilidad de Heliodoro es un tesoro dentro de esta comunidad y familia, cada ilustración dentro del diario, es con el mayor de los sentires, cada trazo, refleja de él la alegría, dedicación y amor por lo artístico.

Este libro, se desarrolla de forma muy interesante, pues allí se encontrarán audios de la voz de la comunidad, aquí Kevin Peñaloza joven participante de la creación del libro nos cuenta

una pequeña copla, que ha recorrido de voz a voz en su familia y que ahora él cuenta con gran orgullo, es así que lo invitamos a escanear el código Qr, para que experimente con emoción el legado y experiencia en este sentir desde los más hasta los adultos mayores.

### **Ilustración 23 Apartado de libro (Copla y adivinanza de Kevin Ríos) Joven de la vereda**



Página 37 del libro “Las infancias campesinas de Bradamonte, tesoro de vereda y amor por la tierra”, donde se muestra la memoria cultural intergeneracional de esta comunidad por medio de coplas, refranes, adivinanzas, entre otros. Fotografía propia de los autores, 2025

En este pequeño abrebocas, se deja por dicho, que este libro está cargado de memoria y saberes, es el resultado de un trabajo colectivo de la comunidad, que surgió de esos intereses y necesidades que ellos tenían, este libro, marca un legado vivo de la comunidad, que con amor dejarán a las futuras generaciones y, que con orgullo marcan historia y memoria para la comunidad, forjando así, la importancia de cada encuentro con charlas, risas y convites que se llevan no solo en un espacio físico sino también en el alma y corazón. Por lo cual dejamos a

disposición el siguiente código QR y el enlace en el cual estará el libro completo titulado *Las infancias campesinas de Bradamonte, tesoro de vereda y amor por la tierra*, será de gran agrado para la comunidad que conozcas sus historias de infancia. Únete al legado vivo de una comunidad que contó sus sentires y los más valiosos recuerdos de aquellas infancias campesinas.

**Ilustración 24 Código Qr. Material Literario.**



Código Qr. Propio de los autores, 2025.

Enlace del libro:

<https://www.scribd.com/document/963705309/Las-Infancias-Campesinas-de-Bradamonte-Tesoro-de-Vereda-y-Amor-Por-La-Tierra>

**Fase 6. Compartir la Cosecha con el Corazón.**

**Ilustración 25: Socialización material literario.**



Stand de socialización del libro “Las infancias campesinas de Bradamonte, tesoro de vereda y

amor por la tierra” con la comunidad de la Vereda de Bradamonte. Fotografía propia de autores, 2025

Esta investigación no solo presenta un producto físico, sino la siembra de la palabra y la memoria colectiva de quienes participaron en esta construcción, como lo plantea (Fals Borda, 1985, p.66) “es obligatorio devolver el conocimiento a las comunidades y organizaciones de trabajadores valiéndose de los anteriores recursos, de manera sistemática y ordenada, porque ellas siguen siendo sus propietarias”. De modo que la obra retorna a sus verdaderos protagonistas, los jóvenes y adultos mayores del territorio campesino de Bradamonte.

Serán ellos, los autores de esta semilla que hoy florece, pues son quienes sostienen en sus manos el fruto de su propia voz, pues tienen la dicha de leerlo, contemplarlo y sobre todo otorgarle su aprobación.

En cada página habitan las memorias de sus infancias, convertidas en relatos de identidad y resistencia, como nos recuerda (Freire, 1970, p.61) “ya nadie educa a nadie, así como nadie se educa a sí mismo, los hombres se educan en comunión, y el mundo es el mediador”. Por esto el libro no es solo una recopilación de recuerdos, también es un acto de profundo diálogo, reconocimiento mutuo y de sí mismo.

## Ilustración 26: Exposición del material.



Proceso de sustentación del proyecto a la comunidad de la vereda de Bradamonte. Fotografía propia de autores, 2025

La socialización de este trabajo de grado se realizó el día 25 de octubre, un encuentro donde la palabra y la escucha se entrelazaron con la calidez y el amor de la comunidad, pues allí, las voces de cada habitante compartieron cada percepción, emociones y sugerencias, tejiendo los últimos hilos de este material colectivo.

Tal como lo dice Gadamer, (1998, p.25): “Este es el verdadero proceso del diálogo: el contenido se articula haciéndose un bien común”. La expresión individual se inserta, pues, siempre en un hecho comunicativo y no debe entenderse como hecho individual”. Así este hermoso proceso reafirma su esencia participativa y comunitaria, donde cada voz es semilla y cada memoria, un retoño de esperanza compartida.

**Ilustración 27 diálogo con la comunidad.**



Lectura y revisión del libro “Las infancias campesinas de Bradamonte, tesoro de vereda y amor por la tierra” por parte de la comunidad. Fortografía docente Claudia Sierra, 2025

## **La Voz De Las Infancias, El Valor De La Memoria.**

Desde esos encuentros vividos en la práctica pedagógica, como las charlas corazón a corazón y los diarios que se fueron llenando de palabras cargadas de memorias sobre las infancias en el campo, y al conocer Bradamonte de la mano de sus habitantes, nos ha quedado claro que muchos paisanos del campo aún no se ven a sí mismos como gente con un saber profundo de la vida, y mucho menos son valorados y reconocidos en otros escenarios.

Aquí se presentan los resultados de los objetivos trazados, iniciamos por los específicos, que nos ayudaron a enmarcarnos paso a paso que debíamos recorrer para llegar a la meta, el primero se logró llevar con éxito, mediante la recolección de narrativas orales y escritas, provenientes del diario, grabaciones de audio y relatos escritos o dibujados.

Estas valiosas fuentes permitieron recuperar las memorias vivas de los habitantes de la vereda, allí se tomaron en cuenta las narrativas de los adultos mayores, los cuales muestran aspectos como las condiciones del hogar, la crianza familiar, los juegos tradicionales, las labores diarias y la educación, así como lo menciona don Víctor Garzón:

“Mi camita si era grave, enterraban 4 estaquitas y eso era lleno de palos y un junquito le daban a uno para dormir, se tapaba con una cápita lo llamaban lona, y esa era mi cama, era duro, la mayoría dormía así, en el campo” (Tomado de Anexo 7,8, 2025)

Así mismo, las voces de los jóvenes permitieron establecer diferencias y continuidades de las formas de vivir la infancia campesina. Por lo tanto, las narrativas recogidas dan cuenta de una infancia marcada por la sencillez, el trabajo diario, el afecto familiar y el contacto con la

naturaleza, elementos esenciales para comprender la identidad cultural de la vereda de Bradamonte.

Transmitir estos recuerdos y saberes no es solo un acto de memoria, sino una estrategia de resistencia cultural frente a amenazas como la tecnología, la urbanización y la minería. Las narrativas, impregnadas de vivencias como el trabajo en la tierra, los juegos, las risas, los momentos en la escuela y las experiencias familiares, fortalecen el sentido de pertenencia y convierten “lo propio” en un legado vivo que resiste a lo hegemónico culturalmente.

El segundo objetivo, da cuenta del análisis y la clasificación de la información, la cual se fundamenta desde lo simbólico, lo cultural y emocional, allí se encuentran los testimonios y estos elementos se unen a la experiencia de la infancia en contexto campesino, desde unas categorías de análisis, comienza del cómo se nace en el campo, cuidados-medicinas naturales, juegos-juguetes, paso por la escuela, trabajo en el campo y roles de género.

Estas historias, cargadas de emociones, se transforman en herramientas de empoderamiento que, al ser documentadas, adquieren un significado transformador. Por ello, el diseño de un material literario basado en estos relatos busca comunicar y preservar la memoria de las infancias campesinas, reconociendo su valor personal y colectivo. Este esfuerzo no solo documenta estas experiencias.

Por medio de estas categorías comenzamos con lo más bonito y es el acto de nacer en el campo, pues este momento trasciende desde lo biológico y se va convirtiendo en un símbolo profundo de arraigo y pertenecía, el nacer en el campo no solo significa llegar al mundo, sino también hacerlo en medio de la tierra fértil, pues son aquellos niños que fueron nacidos en su casa y recibidos por una partera, así como lo menciona Concepción Garzón

“Cuando yo nací, me recibió mi abuela Eulalia, la ropa era de tela, mi mamá nos daba pecho, la ropa era de tela, los pañales de tela, y por aparte nos daban tetero de maicena, mi mamá nos cuidaba, cuando nos quemábamos nos tenía pomadas” (Tomado de entrevista oral a la habitante Concepción Gutiérrez, 2025).

Estas prácticas de los cuidados y medicinas naturales, representan un vínculo sagrado entre la vida y la naturaleza siendo algo simbólico, el inicio de una herencia que se va transmitiendo desde los saberes, las costumbres y aquellos oficios campesinos desde lo cultural, y lo emocional implica crecer rodeado de afectos que son tejidos en comunidad, donde cada nacimiento renueva la esperanza colectiva y el amor por su territorio.

Los cuidados y medicina natural, da cuenta de una sabiduría ancestral, que se teje entre las manos de quienes aprenden a escuchar la voz de la tierra, cada planta guarda una historia, un consejo de abuelos, una memoria viva que cura el cuerpo, pero también el alma, así como lo menciona doña Emelina Montoya

“Los remedios naturales, estos se hacen de plantitas de hierbas, según la enfermedad, si son machacadas, si son cocinadas, y eso todavía se utilizan, yo todavía utilizo. El apio se toma para el dolor de estómago, para cuando le cae uno un... ¿un qué? un alimento pesado que se llama que se ahíta, las personas. Se hace una cocción de apio y ¡pum! se lo toma”. (Tomado de entrevista oral a la habitante Emelina Montoya, 2025)

Preparar una infusión es un acto de confianza en la naturaleza, pero también un gesto de cariño hacia el otro, en cada remedio se mezcla el afecto, la fe y el conocimiento que es impartido al trascender el tiempo por las generaciones nuevas que llegan, así, sanar en el campo

no solo alivia el dolor, sino que fortalece los lazos que unan la comunidad con su territorio y con su propia vida.

En los juegos y juguetes de aquellos niños campesinos, se esconde en la alegría más pura de esta infancia, no hace falta juguetes costosos, pues el arte del juego nace desde la imaginación de cada uno, pues la tierra ofrece una rama que se vuelve caballo, una piedra que se transforma en tesoro, unos trapos que se convierten en muñeca y las risas llenan los caminos polvorientos, así como lo menciona Ana Janeth Peñaloza, “Mis juguetes eran hechos de palo y manguera, o plástico, tela y tapas de gaseosa de lata”. (Tomado de la libreta de Ana Janeth Peñaloza, 2025)

Cada juego es una forma de aprender a vivir y compartir en comunidad, a crear mundos con lo que se tiene a la mano, desde allí se reflejan las enseñanzas de los mayores, la creatividad que brota del entorno y la ternura que uno a los niños en su libertad de jugar, y, es ese jugar en el campo, también es un modo de celebrar la vida, de sentir el viento como compañero y de mantener encendida la chispa de la infancia que da sentido a este territorio

En esta caminata compartida, con la gente de Bradamonte, hemos tejido este proyecto como una manta de lana hilada en las montañas de esta vereda, en la que cada historia recogida ha revivido memorias dormidas, como el rocío que despierta las hojas al amanecer, y ha apretado los lazos entre los adultos llenos de sabiduría y jóvenes de una vereda que siente el aliento frío de la ciudad royendo sus bordes. No ha sido solo un trabajo sino un abrazo de la tierra, fortaleciendo lo que el cemento y el ajetreo quieren desatar.

Estos caminos de palabras nos plantan frente a la grandeza de la infancia campesina, un tesoro que brilla como el oro de las semillas enterradas, mientras las voces de afuera la pintan,

como si fuera una finca abandonada, por ello “la educación que recree el trabajo rural y potencialice con nuevos saberes representa un fértil sendero para lograr la pertinencia de la educación rural” (Núñez, 2004, p.16). Como el saber de la tierra que enseña a plantar en la luna nueva, inspirando pedagogías que abren las puertas a todos como un río que comparte su agua con los sedientos, recordándonos que en el campo se aprende a vivir con el corazón en la raíz.

Es así que el paso por la escuela deja huellas que van más allá de los cuadernos y las pizarras, es un lugar donde el conocimiento se mezcla con la vida del campo, donde las letras se aprenden al ritmo del canto de los gallos y del viento que entra por las ventanas abiertas, pues es allí donde los saberes de los abuelos dialogan con los nuevos aprendizajes, y cada niño y niñas lleva consigo la esperanza de un futuro más digno,

Pero, así como algunos fueron a la escuela también están los que no tuvieron esta dicha ya que nacer en un contexto campesino y con una discapacidad en este caso auditiva, es más poca la probabilidad de asistir, porque se les cierra las puertas a estas personas, tal como lo menciona Concepción Garzón “No, porque como ellos no escuchaban, porque cuando yo venía a la escuela los profes no decían que los trajeran” (Tomado de entrevista oral a la habitante Concepción Gutiérrez, 2025). Esto solo demuestra la doble exclusión, de ser niño campesino y más tener una discapacidad.

Aunque la escuela de ellos fueron el campo mismo, pues aprendieron a oler el lenguaje de la tierra, los gestos de las personas, el movimiento de las hojas y las corrientes de agua, su sabiduría va más desde la observación, y es así que se demuestra que el conocimiento no es solo en un aula sino también desde la tierra.

El trabajo infantil en el campo guarda historias profundas, tejidas entre el amanecer y el cansancio de las manos pequeñas que aprendieron pronto el valor y el esfuerzo, muchos niños crecieron acompañando a sus padres en las labores del día a día donde se le asigna tareas del trabajo, que hace parte del ritmo de la vida campesina, así como lo resalta Florentino Ríos “Cuando tenía 8 y 10 años me llevaba mi papá ayudarlo a recoger papa o arrancar hierba al pie de la mata así estuviera era con rocío y sin guantes se estimilla las manos”(Tomado de la libreta de Florentino Ríos, 2025).

Y desde allí no se ve como una explotación sino como un aprendizaje heredado de los padres y los abuelos, allí se aprende haciendo, en medio del sol y la tierra húmeda, descubriendo la fuerza, la responsabilidad y también el ayudar, "los niños desde los primeros años de su infancia son incorporados gradualmente al cumplimiento de responsabilidades dentro del hogar y en los cultivos o crianza de animales" (Nuñez, 2008, p.17).

Sin embargo, detrás de esas escenas cotidianas también se esconde el peso de una infancia interrumpida, de sueños que se quedaron quebrados entre los surcos, la necesidad les arrebató el juego, la escuela y el descanso, pero aun así estas experiencias fueron forjadas de la sabiduría temprana y de un profundo amor por la tierra, que hoy se transforma en esa memoria y en esa reflexión sobre la dignidad del trabajo y el derecho a la niñez.

En el campo, los roles de género, se entretajan entre hilos de un mismo tejido que sostiene la vida, las mujeres, son aquellas que, con sus manos firmes y su mirada serena, han sido las verdaderas guardianas de la tierra, pues son ellas quienes cuidan la familia, la casa y la memoria, son ellas quienes conocen el lenguaje de las plantas, aunque son aquellas mujeres a las que muchas veces no le sea reconocido ni recompensado su trabajo de la mejor manera.

Los hombres por su parte, han cargado en sus hombros el peso del trabajo físico, del arado y del sustento familiar, en ellos también habita aquella dignidad campesina, el valor, del esfuerzo y el orgullo de vivir del fruto de la tierra.

Sin embargo, entre ambos géneros, el campo ha revelado desigualdades que se reflejan en lo economía, ya que la mujer se le paga menos que al hombre, y las oportunidades de estudio tienden a ser para el hombre no para aquella mujer que tiene que hacerse cargo de las labores de la casa. Igualmente, este reconocimiento se ve marcado tal como lo resalta Concepción Garzón:

“Yo llegaba de estudiar y almorzaba y de ahí me ponía a ayudarle a mi mamá a moler el maíz para la sopa, de ahí que acababa de moler, me tocaba hacer otros oficios, ayudar a limpiar papas, lavar loza, lavar ropa, ayudar a barrer, tender camas, todos los oficios me tocaba hacer.

Me daba miedo ordeñar, porque una vaca me pisó, de ahí en adelante le cogí un miedo y de ahí pa’ acá no he podido ordeñar una vaca, comienzo a temblar, es que no me atrevo.

Ayudaba hacer el almuerzo, la comida, el desayuno”

En lo más profundo, cada uno representa una parte del equilibrio del territorio, la mujer simboliza la raíz que da vida, el hombre el camino que la recorre, y juntos encarnan la historia viva del campo, tejida con esfuerzo, ternura y sabiduría ancestral.

Al juntar estas voces en un libro vivo, como recolectar frutas maduras de una cosecha, luchando contra el olvido que se cuele como la niebla en las colinas, sembrando una educación que pone lo comunitario por encima de lo globalizado. Este enfoque, con el alma en la tierra, nos hace preguntar: ¿Dónde queda el valor de lo campesino, el saber de los abuelos que curan con las hierbas y cuentan el tiempo con las estrellas? Por eso, “La memoria oral resulta ser un proceso invaluable para reconstruir historias, las fuentes orales hacen historia, se alimentan de

las palabras, las imagines, los pensamientos que sin lugar a duda logran traspasar en temporalidades” (Cardozo, 2020, p.25) Así, promovemos una memoria, que empodera a las nuevas generaciones de Bradamonte, como el sol que alumbra el camino de los que siembran.

En el fondo de todo, estas reflexiones nos susurran que guarda las infancias campesinas no es solo un fin, sino un sendero hacia una justicia social y cultural donde la oralidad, esa voz que fluye con el viento, el aroma de la leña, la memoria y la literatura se convierten en el puente que une el ayer con el mañana, tejiendo el futuro donde la vereda florece eterna, como la flor del maíz que renace en cada estación.

Por lo tanto, los relatos cuidadosamente seleccionados rescatan esas relaciones del trabajo, hogar, economía, travesuras, juegos, cada fragmento literario representa un símbolo de esta valiosa vida rural, una forma de nombrar y mantener la historia.

Además de seguir resaltando la escasa investigación que hay respecto a las infancias campesinas, algo tan vital que florece en cada persona, pero de la cual muy pocas se arriesgan a documentar e investigar, pues su importancia para la historia y la memoria pueden llegar a sorprender al nuevo mundo que está llegando y no conoce de la buena vida del campo y sus infancias.

Resaltando que las infancias recogen a todos los niñas y niños, sin importar su condición, como se resaltó en las historias de vida de Heliodoro, Laura y Yaneth, hermanos que nacieron con discapacidad auditiva, que se criaron al cuidado de sus padres y hermanos, sus aprendizajes fueron de lo observado, pues la vida cruelmente se encargó de que no pudieran

asistir a una escuela, lamentablemente no se piensa en una educación para ellos y menos para el contexto rural.

La elaboración del material literario surge como una estrategia de rescate, valorización y transmisión de conocimientos campesinos, vinculados a las memorias de las infancias de la vereda, a través de los diarios, audios y narraciones orales; este material pretende reconstruir una voz colectiva que dé cuenta de la identidad campesina y de las historias de vida que han conformado el territorio.

En este sentido, el recurso literario, funciona como un elemento de memoria cultural, en el que la palabra escrita y la narración se convierten en herramientas para la preservación de los saberes de la comunidad y de las experiencias vividas, así es que, “desde los saberes salvaguardados se constituye el ser campesino, como verdaderas fortalezas, que permanecen aún sólidas ante la penetración de otros rasgos culturales” (Núñez, 2004, p.12).

Este valioso recordatorio muestra la importancia de registrar los relatos, ya que el tiempo y las constantes transformaciones rurales ponen en riesgo la permanencia de estos saberes tradicionales.

El material literario, se concibe como una reconstrucción simbólica de la memoria campesina, llevando a un nivel más importante la conservación de estas infancias campesinas, donde las voces de los adultos mayores y jóvenes se entrelazan en un diálogo intergeneracional, desde “la cotidianidad de la vida campesina se da un proceso espontáneo de enseñanza-aprendizaje, en primera instancia al interior del grupo familiar y, en un segundo momento, en la socialización comunitaria.”( Núñez, 2008, p.9).

En el cierre de este sendero de palabras y memorias, queda claro que indagar en los contextos campesinos, como el corazón latiendo de la vereda Bradamonte, no es solo un acto de curiosidad, sino una siembra esencial que desentierra saberes, teje lazos invisibles y desafía las sombras de lo olvidado, revelando que las infancias campesinas son raíces profundas de una sabiduría que nutre el mundo entero. De la mano con la educación popular, como una herramienta viva, que orienta el trabajo como un puente de empoderamiento, las voces de abuelos y jóvenes se convierten en lecciones que cuestionan lo impuesto y celebra lo propio, fomentando una pedagogía que florece en la tierra y no en aulas lejanas, Así, con el compromiso de seguir abriendo estos espacios comunitarios a nuevas investigaciones, como el río que no cesa su caudal, invitamos a que más manos se unan a esta cosecha, preservando las infancias campesinas no como reliquias, sino como semillas vivas para el futuro justo y arraigado.

Por lo tanto, dejamos una respuesta clara a nuestro trabajo de grado y además hacemos el llamado en poder dejar abierta esta puerta a demás investigadores que deseen seguir realizando esta labor tan valiosa e importante como lo es de seguir potencializando el marco de las comunidades campesinas y conservando el valor a esas manos que trabajan la tierra desde el amor y la perseverancia, del seguir creyendo en esas sonrisas que se esconden en medio de las montañas, esas voces que aún están a la espera de seguir siendo escuchadas y reconocidas en medio de la falta de oportunidades y luchas diarias a las que se confrontan día a día. Es por ello que como grupo investigador nos cuestionamos inicialmente, ¿Cómo los relatos intergeneracionales de la vereda Bradamonte de Sibaté contribuyen a la preservación de la memoria e identidad cultural de las infancias campesinas en el territorio?, dando una respuesta

a través de un material pedagógico literario, que más que un libro, es un tesoro que resalta donde es salvaguardada esas infancias, que se podrán encontrar en el siguiente código QR:

**Ilustración 28 Código QR del Material Literario.**



Nota: Código QR propio de los autores,2025

Enlace del libro:

<https://www.scribd.com/document/963705309/Las-Infancias-Campesinas-de-Bradamonte-Tesoro-de-Vereda-y-Amor-Por-La-Tierra>

El desarrollo de este proyecto en la vereda Bradamonte permito reconocer la riqueza de las memorias campesinas y la fuerza comunitaria que sostiene la identidad del territorio; sin embargo, el proceso también estuvo atravesado por las diversas limitaciones que es necesario reconocer de manera critica. Una de las principales dificultades fue el tiempo reducido para profundizar en la reconstrucción de los relatos intergeneracionales, pues la dinámica comunitaria, los tiempos de trabajos agrícolas, las responsabilidades familiares de los habitantes hicieron que algunos encuentros fueran intermitentes o se reprogramaran. Esta situación limito la

posibilidad de ampliar el número de participantes y de profundizar en relatos que requerían mayor continuidad para su comprensión y análisis.

De igual forma, dentro del proceso metodológico implicó desafíos logísticos asociados al acceso de espacios en los que llevaron a cabo los encuentros, las condiciones climáticas y las distancias entre los sectores de la vereda, factores que en ocasiones dificultaron la participación de algunos habitantes de la comunidad. A esto se suma que, aunque la comunidad mostró un fuerte interés en preservar su memoria, algunos habitantes expresaron dificultades para recordar detalles de su infancia o para verbalizar experiencias emocionalmente sensibles, lo que exigió adaptar las técnicas de recolección y respetar los ritmos de cada participante. Finalmente, la creación del material literario representó un reto en términos de selección, organización y representación fiel de las voces comunitarias, procurando evitar filtraciones de la mirada académica que pudieran distorsionar los sentidos propios de la comunidad.

Este proceso abre caminos concretos para continuar fortaleciendo la identidad campesina a través de la memoria. En un futuro, se proyecta consolidar este material pedagógico literario dentro del museo de la vereda quien salvaguarda y conserva la memoria individual y colectiva de este territorio, además de poderlo visibilizar dentro del contexto educativo (escuela de la vereda) en donde se forman esas nuevas generaciones que se encargaran de poder conservar estos saberes, esa memoria e identidad como comunidad campesina. Asimismo, se proyecta en poder incentivar a rescatar y mantener viva la producción literaria campesina, porque no, poder llegar a producir diversas versiones de este libro inicial hacia una colección multigeneracional que siga creciendo con nuevas voces y vivencias del territorio.

De igual modo, es fundamental seguir manteniendo la intencionalidad de este trabajo con otros grupos de investigación de manera que la memoria campesina se convierta en un eje transversal del proyecto, como grupo de investigación esperamos que las narrativas recogidas puedan dialogar con otras veredas del municipio para fortalecer redes de memoria campesina y posicionar a este territorio de Bradamonte como un referente regional en procesos educativos y culturales desde la ruralidad. Así es que este proyecto no concluye con la entrega del material pedagógico: por el contrario, siembra una semilla de continuidad que, desde la palabra, la comunidad la tierra seguirá germinando en las nuevas generaciones.

## Anexos

### Tabla de recursos

#### Anexos 1

Tipo de recurso	Detalle	Posibles aliados
<b>Humanos</b>	Investigadores, docente tutor, comunidad (grupo focal de estudio)	Universidad Pedagógica Nacional, Junta de Acción Comunal vereda Bradamonte
<b>Técnicos</b>	Grabadoras de voz, papelería, cámaras fotográficas	UPN.
<b>Comunitarios</b>	Espacios de reunión, apoyos en contactos intergeneracionales, participación de familias campesinas.	Comunidad de Bradamonte.

#### Anexos 2

luego me fui acostumbrando y  
 he pasado como 5 años  
 hasta que el falleció y me dio  
 muy duro la pérdida de él  
 porque él me enseñaba a valorar  
 la vida, valores, espiritualidad, respeto  
 y cuidar mi cuerpo como mujer.  
 luego empecé a compartir con  
 otra niña que se quedaba en  
 mi casa porque ella solo vivía  
 con el abuelo en el ramal.  
 También me gustaba ir al ramal  
 en caballo porque pasaba el  
 río y era una experiencia  
 chevere. Jugábamos con un  
 camión de palo que era de  
 mi hermano mayor pero era  
 nuestro camión de leche.  
 me gustaba cuando mi papa  
 iba a Susa y traía pollas  
 negras era bonito

### Anexos 3

mi niños jugo con  
palos con piedras no tenia  
preocupaciones o mi mane  
ra vivia feliz i no se de  
la vida Fui creyendo conpre  
ndi que la vida era dura  
Tenia que trabajar duro no  
Tenia papa ni mama i no sabia  
porque comino i segura  
me senti sola nadie me  
defendia sola q predi que  
Tenia que defenderme en  
la vida



### Anexos 4

Cuando Naci Mecriaron  
en un cesto de sangluis  
con tefeyo, panche de  
tela en mulesa o e  
un cajon.  
Ya cuando tenia 4 y 5 años  
nos daban mascama con  
tallos cubios i vias  
sopa de dule con arépas  
cacao e bola de maiz  
testado Revuelto con  
papatoca canela clavo  
hacia hasta mas de cien  
balas

Powered by CamScanner

## Anexos 5

Miniñez  
Naci en Sibate el 9 de Junio de  
1956  
Mis padres:  
Pafael Maria Parraga Carbajal.  
mi madre:  
Ana tilde Gomez de Parraga.  
Soy el noveno lugar entre 12  
hermanos:  
Entre los 6 años vivi aqui en  
la finca rodeado de obreros que  
trabajaban a la orden de mi padre  
Veia como mi mamá cocinaba para  
toda esa gente. Jugabamos con mis hermanos  
Despues me fui a estudiar a  
Sibate y termine mi primaria  
El bto en Maria Auxiliadora de  
Soacha.



## Anexos 6

despues de estudiar  
Nos tocaba trabajar con  
mi papá donde él iba  
el nos cobraba el sueldo  
para ayudas del mercado  
y así paso el tiempo  
asta cuando tenía 20 años  
y nos podíamos rechazar  
porque no las cabía  
una vez íbamos en  
una camioneta para un  
entierro y iba entre  
gente y yo iba en el  
estrivo que era largo

## Anexos 7

Matriz Para Organizar Informacion Libro Infancia Bradamonte				
Categoría Narrativa	Narrador	Apartado Narrativo	Temas Vinculados	Relevancia para la comunidad en la caracterización de las infancias en Bradamonte
Como se nace en el campo	Victor Manuel Garzón	<p>Bradamonte, pero se dice que se llama Bretaña. Yo Nací en un rancho. El 3 de febrero a las 3 de la mañana del 46, del año 46.</p> <p>Mi infancia fue con los abuelos desde ahí, como a dos añitos me llevaron. Y me pasó con ellos toda la vida.</p> <p>Este rancho donde nació, allí estuve los dos primeros años de mi vida, me trajeron para donde mi abuela Eulalia Garzón, ahí estuve hasta los doce años, de ahí salí para donde mis papas.</p> <p>Cuando era niño, me tocaba acompañar a mis hermanos, me tocaba cargarlos y arrullarlos, les decía: duérme mi niño, duérme ya, que vendrá el coquito y se lo comerá.</p> <p>A mí me trataban bien en la casa, casi no me pegaban, por que la abuela me quería mucho y las tías me querían, mi camita si era grave, enterraban 4 estaquitas, cuatro palitos, 2 allí 2 aquí, y el yesto era lleno de palos y un junquito le daban a uno para dormir, se tapaba con una capita lo llamaban lona, y esa era mi cama, era duro, la mayoría dormía así, en el campo, desordenado, como un marranito, por que bañarse ni pies ni nada, era acuestese así y listo.</p> <p>En ese tiempo si nos hacían rezar, curanderos si han sido todo el tiempo, nosotros hemos sido una familia que casi todos católicos, me enseñaron a rezar desde puro pequeñito, yo rezaba mi rosario común y corriente.</p> <p>La alimentación regular, pero no sentía uno hambre.</p>	<p>La infancia como memoria viva del territorio, el papel de los abuelos en la crianza, vivienda y condiciones de vida de campo, alimentación tradicional expresiones orales.</p>	<p>La alimentación tiene valor para repensar la soberanía alimentaria y los hábitos actuales de consumo. Permite a la comunidad reconocer sus raíces, valorar las transformaciones del territorio (la vereda Bradamonte o "Bretaña") y fortalecer la identidad campesina. Muestra prácticas tradicionales donde la crianza era compartida entre abuelos, padres y tíos. Esta estructura comunitaria refleja valores de solidaridad y cuidado mutuo que pueden rescatarse en los procesos educativos y sociales actuales. Permite comprender cómo se concebía la infancia en contextos rurales: no solo como etapa de juego, sino de responsabilidad y acompañamiento familiar. Este enfoque ayuda a repensar la infancia desde la diversidad cultural y territorial.</p>
Cuidados - medicinas naturales	Victor Manuel Garzón	<p>Mi mamá se ponía a hacer las camisetas, pantaloncitos. De toda la ropita viejita que había, cuando iba a recibir, los pañalitos eran por ahí esos trapos viejos que quedaban, medio lave y tire, a todos nos toco sufrir, a todos mis hermanos, toda la vereda, los que eran pobres utilizaban eso. El mercadito era escaso.</p> <p>Todo lo más hacían aquí con los curanderos. Con las yerbitas, hacían sus yerbitas para el animal. Hacían yerbitas, si era del estómago, le daban una ración de yerba buena, matricaria, y eso está todavía. Poco más. Había poco medico, por que no había plata para llevarlo al medico y la droga a sido cara toda la vida. Hay mucha medicina buena aquí. Casi todo mata, ese remedio.</p>	<p>Prácticas de confección y reutilización de vestimenta, escasez de recursos y vida digna en contextos rurales. Uso de plantas medicinales y prácticas curanderas.</p>	<p>La elaboración de ropa con retazos y telas viejas evidencia la creatividad, el trabajo manual y la sostenibilidad presentes en las familias campesinas. Refleja un valor comunitario basado en la austeridad, el reciclaje y la autosuficiencia ante la escasez. La descripción de la "ropita viejita" y del "mercadito escaso" muestra las limitaciones económicas compartidas por toda la vereda. Este tema permite reflexionar sobre las desigualdades históricas del campo y la necesidad de políticas públicas que reconozcan y fortalezcan la ruralidad. El recurso a las "yerbitas" y curanderos revela la persistencia de saberes locales sobre salud y sanación. Estos conocimientos representan un patrimonio cultural y ecológico que la comunidad puede valorar como alternativa o complemento a la medicina occidental.</p>
Juegos	Victor Manuel Garzón	<p>En ese año nosotros jugábamos hacer unos aritos de bejuco, que se entrelaza y hacíamos unos aritos y esos eran los carros de nosotros, ese era el carro, con un palito le iba dando uno ahí, cuando llegábamos a la escuela todos llegábamos con nuestro carrito, aritos de bejuco,</p>	<p>Elaboración artesanal de juguetes con elementos naturales, uso del entorno natural como espacio de aprendizaje y diversión. El juego como espacio de encuentro y pertenencia entre niños.</p>	<p>La creación de "carritos" con aritos de bejuco evidencia la imaginación y el ingenio de la niñez campesina para transformar materiales del entorno en objetos de juego. Este tema permite rescatar saberes y prácticas culturales que fortalecen la identidad rural y promueven el valor del juego no consumista. El contacto directo con materiales del campo (bejuco, palitos) demuestra una conexión íntima con la naturaleza. Esta relación fomenta el respeto por el ambiente y ofrece una mirada educativa sobre el aprovechamiento responsable de los recursos naturales. Al mencionar que "todos llegábamos con nuestro carrito", se refleja una práctica compartida que fortalece los lazos comunitarios y el sentido de igualdad. El juego colectivo es una forma de socialización y construcción de identidad dentro de la escuela y la vereda. La autosuficiencia en el juego resalta una infancia libre de consumo y mediación tecnológica. Este tema invita a valorar la autonomía, la creatividad y la sencillez de las experiencias infantiles rurales, aspectos que pueden inspirar prácticas pedagógicas actuales.</p>

## Anexos 8

Paso por la escuela	Victor Manuel Garzón	<p>era una hora en ir y volver hasta bretaña, almorzar y venirse, se llegaba la una, lo regañaban a uno, le pegaban a uno. Yo estude con una profesora del régimen, se llamo Emma, y eso cuando lo regañaban, lo mandaban al banco del burro, eran grandes, lo arrodillaban en el banco, y con una vara de rosa, un lajero, nos daban ahí en la mitad de las manos, le cascaban a uno duro, por que les gustaba, se agarraba uno por ahí con los otros niños, como pasa, todo niño tiene algun defecto, se agarra con los otros compañeros y ahí la pasa uno, nos castigaban duro.</p>	<p>Trayectos largos para asistir a la escuela, jornadas extensas y limitaciones de tiempo para el estudio, métodos de la educación tradicional, figura del maestro en el contexto rural.</p>	<p>El hecho de caminar "una hora en ir y volver" refleja las dificultades de movilidad y el esfuerzo que implicaba el acceso a la educación en contextos rurales. Este tema permite valorar la perseverancia de los niños campesinos y evidenciar los retos históricos de cobertura educativa en zonas apartadas. La referencia al almuerzo y la llegada tardía ("se llegaba la una") muestra una rutina exigente que afectaba el bienestar infantil. Este tema invita a reflexionar sobre las condiciones materiales y emocionales que han acompañado la educación rural. El "banco del burro" y los castigos con "vara de rosa" simbolizan una pedagogía autoritaria centrada en la obediencia y el temor. Analizar estas prácticas es clave para comprender la evolución de la educación hacia enfoques más respetuosos y formativos en la actualidad.</p>
Trabajos en el campo	Victor Manuel Garzón	<p>Cuando yo tenía 3 años, me acuerdo de muy poco, porque estaba con mis abuelos, me tocaba cargar agua del pozo a la casa donde vivíamos, yo cargaba el agua el agua en una olla, por eso fue que una tarde me fui para el monte donde estaban mis papas y me cogió la tarde y me perdí.</p> <p>Yo cuando era niño me tocaba cargar leña y agua para la casa sin zapatos.</p>	<p>Participación de los niños en las labores domésticas, falta de servicios de agua y transporte en la vida rural, independencia y movilidad de los niños en el entorno rural. Desplazamiento y vida en contacto directo con la naturaleza.</p>	<p>La tarea de "cargar agua y leña" desde corta edad refleja una infancia ligada al trabajo familiar y comunitario. Este tema es fundamental para reconocer cómo los niños contribuían al sostenimiento del hogar, lo que permite comprender los modelos de infancia propios del contexto rural, distintos a los urbanos. La necesidad de traer agua desde un pozo a 300 metros evidencia las condiciones materiales de subsistencia en la vereda. Este aspecto ayuda a valorar el esfuerzo cotidiano de las familias campesinas y resalta la importancia de la infraestructura básica en la calidad de vida rural. El relato muestra cómo, desde muy pequeños, los niños asumían tareas y desplazamientos sin supervisión constante. Esto permite comprender una infancia más autónoma y conectada con el entorno, aunque también expuesta a riesgos como la desorientación o la pérdida.</p>
Roles de genero	Victor Manuel Garzón	<p>a sibate ir a ver los hornos, noche y yo por ahí me llevaban de la mano para ir a ver los hornos, yo era casi un año para un horno, tres meses trozando leña para el horno, por ahí 10 carguitas no me rendía, en cambio mi papa si le rendía, mi papa y mama eran muy bravos para trabajar, hacían un horno en cinco cargas en el día trozaban, paraban el horno y lo ponían de una vez y al tercer día ya tenían carbón para ir a llevarlo al pueblo.</p> <p>Nosotros tocaba con mis hermanos cinco de la mañana teníamos que levantarnos, pues, de seis, siete años. Por allá ir a buscar los animales. Mi papá era arriero, le tocaba conseguir por allá las mulas, sin alpagatas, sin nada, nos tocaba así, ayudar a cargar las cargas, a tenerlas.</p>	<p>Participación de los niños en la producción del carbón y labores del campo. Conocimiento tradicional sobre la fabricación de carbón y el uso del horno. Ejemplo de esfuerzo, disciplina y colaboración familiar. Jornadas largas y esfuerzo físico desde edades tempranas.</p>	<p>La descripción de tareas como "trozar leña" o "ayudar a cargar las cargas" desde los seis o siete años refleja una infancia atravesada por el trabajo familiar. Este tema visibiliza el aporte de los niños al sustento del hogar y las dinámicas laborales rurales, fundamentales para comprender la historia económica y social de la comunidad. La experiencia de "hacer el horno" y producir carbón muestra un saber transmitido entre generaciones, ligado a la identidad laboral campesina. Este tema tiene valor patrimonial y cultural, pues evidencia la importancia de los oficios rurales en la construcción de la memoria colectiva de Bradamonte. La figura de los padres "muy bravos para trabajar" representa valores de responsabilidad, constancia y trabajo en equipo que se inculcaban desde la niñez. Estos valores fortalecen el tejido social y siguen siendo referentes de identidad comunitaria. Levantarse a las cinco de la mañana y participar en las faenas diarias muestra las exigencias del trabajo rural. Este tema permite reflexionar sobre las condiciones históricas de vida y la necesidad de reconocer la dignidad del trabajo campesino.</p>

## Apéndices

### Apéndice A. Categorías Conceptuales

Categoría	Subcategoría	Obras	
<p><b>Infancias campesinas que florecen entre los campos y el arrullo del viento.</b></p>	<p><b>La familia, la comunidad en la identidad de las infancias campesinas.</b></p>	<p>Baquero, (2025) Caminando las fibras. Acosta, (2022). Alma campesina. Chacón, J. J. (2015) Antropología e infancia. Arias-Gaviria, (2021). El campesinado. Ramírez, (2024). El currículo rural. Arpini y Licata (2002). Filosofía, narración y educación. Sepúlveda, (2023). Infancia, ruralidad y otras extranjeridades. Núñez, (2004). Los saberes campesinos.</p>	<p>Ley 115 de 1994 (Ley General de Educación)</p>
	<p><b>Relación entre la naturaleza (territorio) y las</b></p>	<p>Ospina (2013). Pensar la infancia desde América Latina.</p>	<p>Decreto 804 de 1995</p>

<b>Categoría</b>	<b>Subcategoría</b>	<b>Obras</b>	
	<b>infancias campesinas como guardianes de los saberes vivos.</b>	Fals Borda, (2000). Acción y espacio.	
<b>Memorias Campesinas: Voces de la Tierra</b>	<b>Construcción de la memoria colectiva en el contexto campesino.</b>	Maurice Halbwachs(2004) La memoria colectiva  Morales-Zamora (2019) La memoria como relato y representación de la escisión de la infancia frente al universo adulto.	
		Castro, Gómez y Patiño (2020) Pedagogía de la memoria. Con-textos de dignidad.	

<b>Categoría</b>	<b>Subcategoría</b>	<b>Obras</b>	
	<b>Memoria como resistencia cultural y política</b>	(Sosa y Vera. 2023) Pedagogías decoloniales y producción de subjetividad en la trayectoria de Laura Manavella y Oscar Lupori.	
<b>Narraciones intergeneracionales campesinas</b>	<b>La transmisión oral en el contexto campesino</b>	Restrepo (2023). Narrativas y memoria en la educación popular. Ricoeur (1996) <i>Sí mismo como otro</i> . Vancina y Undina (2007).  Vich y Zavala (2009) Restrepo (2023), Narrativas del conflicto.	Ley 1381 de 2010 (Ley de Lenguas Nativas)
	<b>Memoria Campesina Escrita: Voces y recuerdos de las infancias.</b>	Cussiánovich (2024). La infancia como sujeto histórico. Rodríguez H. (2020) Freja de la Hoz (2021)	Ley 98 de 1993 (Fomento del libro y la lectura)

## Referencias Bibliográficas

- Acosta, D. (2022). *Alma campesina. Liberar la educación artística para abrazar la dimensión poética de las infancias campesinas*. [tesis de pregrado, Universidad Pedagógica Nacional]. Repositorio Institucional Pedagógica.  
<http://repositorio.pedagogica.edu.co/bitstream/handle/20.500.12209/18140/Alma%20campesina.%20Liberar%20la%20educaci%3%b3n%20art%3%adstica%20para%20abrazar%20la%20dimensi%3%b3n%20po%3%a9tica%20de%20las%20infancias%20campesinas..pdf?sequence=1&isAllowed>
- Acuerdo Municipal No. 007. (2024). *Por el cual se adopta el Plan de desarrollo municipal “Sibaté nos inspira” 2024–2028 y se dictan otras disposiciones*. Concejo Municipal de Sibaté.  
<https://www.arcgis.com/sharing/rest/content/items/fe73a781c56b4818bfdd1bc68f17657d/data>
- Alba, M., (2016). *Teorías en diálogo: representaciones sociales y memoria colectiva*.  
<https://www.redalyc.org/journal/393/39352881007/39352881007.pdf>
- Alberich, N. (2020). *A propósito de la educación social*. Fundació Universitat Oberta de Catalunya (FUOC).  
[https://campus.uoc.edu/annotation/fe7deef041bc720c09a2a4915c068a/8065/PID\\_00279966/PID\\_00279966.html](https://campus.uoc.edu/annotation/fe7deef041bc720c09a2a4915c068a/8065/PID_00279966/PID_00279966.html)

Alcaldía de Sibaté. (2002). *Diagnóstico Plan Básico de Ordenamiento Territorial 2002-2010 -*

*Municipio de Sibaté.* <https://www.sibate->

[cundinamarca.gov.co/Transparencia/PlaneacionGestionControl/PBOT%202002-](https://www.sibate-cundinamarca.gov.co/Transparencia/PlaneacionGestionControl/PBOT%202002-)

[DIAGNOSTICO.pdf](https://www.sibate-cundinamarca.gov.co/Transparencia/PlaneacionGestionControl/PBOT%202002-DIAGNOSTICO.pdf)

Alcaldía municipal de Sibaté, Cundinamarca. (2025). *Mi municipio.* <https://www.sibate->

[cundinamarca.gov.co/MiMunicipio/Paginas/Presentacion.aspx](https://www.sibate-cundinamarca.gov.co/MiMunicipio/Paginas/Presentacion.aspx)

Alvarado, K. (2017). *Los patrones culturales de familias campesinas del municipio de Santiago*

*de Chocontá y la compleja relación entre infancia, trabajo y escuela.* [Trabajo de

pregrado, Universidad Externado de Colombia]. Repositorio Institucional Uexternado.

<https://bdigital.uexternado.edu.co/entities/publication/48da3a09-62f0-4a13-b30f->

[399389522a8d](https://bdigital.uexternado.edu.co/entities/publication/48da3a09-62f0-4a13-b30f-399389522a8d)

Arias, J. (2021). El campesinado en la educación rural: un debate emergente. *Pedagogía y*

*Saberes* (54), 171-185. doi:<https://doi.org/10.17227/pys.num54-10555>

Arpini, D. M., y Licata, M. C. (2002). *Filosofía, narración y educación.* Universidad de La Plata.

Baquero, D. A. (2025). *Caminando las fibras: acercamiento territorial y político a las infancias*

*campesinas en los procesos campesinitos y semilleros de liderazgos campesinos*

*infantiles.* [tesis de pregrado, Universidad Pedagógica Nacional]. Repositorio

Institucional Pedagógica.

<http://repositorio.pedagogica.edu.co/bitstream/handle/20.500.12209/21155/Caminando%>

[20las%20fibras.pdf?sequence=1](http://repositorio.pedagogica.edu.co/bitstream/handle/20.500.12209/21155/Caminando%20las%20fibras.pdf?sequence=1)

- Benavides Tamayo, L. M., & González Gutiérrez, L. N. (2022). *Del relato de tradición oral al texto narrativo escrito*. Educación y territorio.
- Cajal, A. (12 de septiembre de 2021). *Texto biográfico*. Liferder. <https://www.liferder.com/texto-biografico/>
- Cárdenas, M. (2019). *Narrativas y memoria en la educación popular*. Siglo del Hombre.
- Cardozo, A. (2020). *Infancia y territorio: relatos que habitan en la memoria de dos abuelas sobre su infancia rural (1938-1941)*. [Tesis de maestría, Universidad Distrital Francisco José de Caldas]. Repositorio Institucional Udistrital.  
<https://repository.udistrital.edu.co/server/api/core/bitstreams/8f8970c3-4138-4dbf-9e37-730aaa4db562/content>
- Castro, C., Merchán, J., González, J., Quintana-Gallego, D., y Ortega, P. (2020). *Pedagogía de la memoria*. (Primera ed.). Bogotá: Instituto Nacional de Investigación e Innovación Social. Obtenido de <https://inis.com.co/wp-content/uploads/2021/05/Web-Pedagogi%CC%81a-de-la-Memoria-.pdf>
- Castro, G., Gómez, S., y Patiño, D. (2020). *Pedagogía de la memoria. Con-textos de dignidad*. INIS. [PEDAGOGÍA DE LA MEMORIA.indd](#)
- Castro, S., Saavedra, Z., y Julieth, I. (2023). La enseñanza de la oralidad, una nueva mirada en contextos de educación formal y rural. *Enunciación*, 28(2), 270-283. [http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0122-63392023000200270](http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0122-63392023000200270)

Chacón, J. J. (2015). Antropología e infancia. Reflexiones sobre los sujetos y los objetos.

Cuicuilco, 22(64), 11–34. Escuela Nacional de Antropología e Historia.

[https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0185-](https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-)

16592015000300007

Cortés, D. (2022). *Una Cartografía social de las infancias campesinas y sus voces, en contextos*

*rurales de la región Páramo del Oriente Antioqueño*. [tesis de maestría. Universidad de

Antioquia]. Repositorio Institucional UDEA.

<https://bibliotecadigital.udea.edu.co/entities/publication/889d50bf-dab5-45e7-bfcc->

[dd29bd283696](https://bibliotecadigital.udea.edu.co/entities/publication/889d50bf-dab5-45e7-bfcc-dd29bd283696)

Cusicanqui, S.(2017). *Colonialismo interno y memoria colectiva: Aportes de Silvia Rivera*

*Cusicanqui al estudio de los movimientos sociales y las identificaciones políticas*.

Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.

Cussiánovich, A. (2024). *Democracia, infancias y adolescencias*. Ciudad de México: Instituto

Nacional Electoral [INE]. <https://portal.ine.mx/wp-content/uploads/2024/11/Deceyec->

[CM-49-Infancias-Adolescencias.pdf](https://portal.ine.mx/wp-content/uploads/2024/11/Deceyec-CM-49-Infancias-Adolescencias.pdf)

Decreto 804 de 1995. Por el cual se reglamenta la atención educativa para grupos étnicos. Mayo

18 de 1995. DO. No. 41876.

Departamento Nacional de Planeación [DNP]. (2022). *Plan Nacional de Desarrollo 2022–2026:*

*Colombia potencia mundial de la vida*. Departamento Nacional de Planeación.

<https://colaboracion.dnp.gov.co/CDT/Prensa/Publicaciones/plan-nacional-de-desarrollo->

[2022-2026-colombia-potencia-mundial-de-la-vida.pdf](https://colaboracion.dnp.gov.co/CDT/Prensa/Publicaciones/plan-nacional-de-desarrollo-2022-2026-colombia-potencia-mundial-de-la-vida.pdf)

Esperante, N. (6 de julio de 2020). *Educación campesina y popular: reflexión y acción para construir nuevas realidades*. Biodiversidadla. <https://www.biodiversidadla.org/Agencia-de-Noticias-Biodiversidadla/Educacion-campesina-y-popular-reflexion-y-accion-para-construir-nuevas-realidades>

Fals Borda, Bárragan, B., Cadena, F., Cárdenas, J., Galeano, J., García, S., Montis, M., Negrete, V., & Velasco, A. (1985) *Conocimiento y poder popular definitivo*. Siglo XXI editores de Colombia.

Fals Borda, O. (2000). *Acción y espacio: Autonomías de una nueva república*. Tercer mundo editores.

Freire, P. (1970). *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI Editores.

Fundación para el Progreso de la Región Capital [PROBOGOTA]. (2020). *Plan estratégico de desarrollo Soacha-Sibaté a 2051, y sus proyectos detonantes*. <https://shre.ink/t5Yy>

Gudiña, V. (11 de diciembre de 2024). *Memoria colectiva - Qué es, definición, tipos y ejemplos*. Definicion.de. <https://definicion.de/memoria-colectiva/>

Güelman, M. (2024). El método biográfico en las ciencias sociales. Acerca del carácter social y el estatuto de verdad de las experiencias de vida. *EMPIRIA. Revista de Metodología de las Ciencias Sociales*, 60, 95-116. doi:<https://doi.org/10.5944/empiria.60.2024.39283>

Halbwachs, M. (2004). *La memoria colectiva*. Prensas Universitarias de Zaragoza.

Jofré, D. (2024). Memoria colectiva, transmisión inconsciente y normatividad: sobre el problema de la memoria y el lazo social. *Alpha (Osorno)*(58), 268-288.

doi:<http://dx.doi.org/10.32735/s0718-22012024000583572>

Jofré, D. (2024). Memoria colectiva, transmisión inconsciente y normatividad: sobre el problema de la memoria y el lazo social. *Alpha (Osorno)* (58), 268-288.

doi:<http://dx.doi.org/10.32735/s0718-22012024000583572>

Junta de Acción Comunal de Bradamonte. (2023). *Acta No. 15*. Archivo comunitario.

Junta de Acción Comunal de Bradamonte. (2025). *Actas y registros de población (2024–2025)*. Archivo comunitario.

Lemus, L. (2023). *Infancias Campesinas y Defensa del Territorio*. Corporación Universitaria Minuto de Dios. <https://es.slideshare.net/slideshow/infancias-campesinas-y-defensa-del-territoriopdf/256151122>

Ley 1098 de 2006. Código de la Infancia y la Adolescencia. Noviembre 8 de 2006. DO. No. 46446.

Ley 115 de 1994. Por la cual se expide la Ley General de Educación. Febrero 8 de 1994. DO. No. 41214.

López, A. (2020). *Infancias rurales y construcción de identidad*.. Universidad Nacional de Colombia.

Medina, A.,& Chiquiza, P. (2020) *Los saberes de mi tierra: una propuesta pedagógica en la escuela frailejona en la calera Cundinamarca*. Universidad Pedagógica Nacional.

[http://repositorio.pedagogica.edu.co/bitstream/handle/20.500.12209/12318/los\\_saberes\\_d\\_e\\_mi\\_tierra.pdf?sequence=1&isAllowed=y](http://repositorio.pedagogica.edu.co/bitstream/handle/20.500.12209/12318/los_saberes_d_e_mi_tierra.pdf?sequence=1&isAllowed=y)

Mejia, J., (2011). *Educaciones y Pedagogías Críticas desde el Sur (Cartografías de la Educación Popular)*. Viceministerio de Educación Alternativa y Especial.

<http://repositorio.uasb.edu.bo/handle/20.500.14624/1261>

Morales, K. (2010). La memoria como relato y representación de la escisión de la infancia frente al universo adulto. Un acercamiento a la poesía de Yolanda Pantin. *Atenea (Concepción)* (502), 111-124. doi:<http://dx.doi.org/10.4067/S0718-04622010000200007>

Morales-Zamora, K. E. (2019). *La memoria como relato y representación de la escisión de la infancia frente al universo adulto*. Revista La Ventana.

Navalles, J. (2007). Reseña de "Memoria y derechos humanos: ¿prácticas de dominación o resistencia?" de Piper Shafir, Isabel. *Athenea Digital. Revista de Pensamiento e Investigación Social* (11), 227-230. <https://www.redalyc.org/pdf/537/53701112.pdf>

Núñez, J. (2004). *Los saberes campesinos: implicaciones para una educación rural*.

Investigación y postgrado. [https://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1316-00872004000200003](https://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1316-00872004000200003)

Núñez, J. (2008). Prácticas sociales campesinas: Saber local y educación rural. *Investigación y Postgrado*, 23(2), 45-88. [https://ve.scielo.org/scielo.php?pid=S1316-00872008000200003&script=sci\\_arttext](https://ve.scielo.org/scielo.php?pid=S1316-00872008000200003&script=sci_arttext)

Ospina, G. (2013). *Pensar la infancia desde América Latina\**. CLACSO.

- Peter, M., & Martínez, M. (2013). *La vía campesina y agroecología*. Vía campesina. <https://www.viacampesina.org/es/wp-content/uploads/sites/3/2013/05/ES-09.pdf>
- Posada, D. (2021). La infancia en los relatos biográfico-narrativos de abuelos padres y nietos Cambios y permanencias (1950-2020). *Revista colombiana de educación* (82), 303-322. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7963668&orden=0&info=link>
- Proyecto Agroparque Los Soches. (s.f.). *Infancias campesinas y defensa del territorio*. Proyecto Agroparque Los Soches.
- Ramírez, R. J. (2024). El currículo rural en Colombia. Problematización e institucionalización de la educación rural. *Vitalia. Revista científica y académica*, 4(4). <https://repository.pedagogica.edu.co/bitstream/handle/20.500.12209/11928/REVISI%C3%93N DOCUMENTAL DE LAS TRAYECTORIAS Y PR%C3%81CTICAS DE LA EDUCACI%C3%93N RURAL EN COLOMBIA ENTRE 1994-2018.pdf?isAllowed=y&sequence=1&utm>
- Restrepo, R. H. (2023). Narrativas del conflicto: pedagogía de la memoria en un barrio de Medellín. *Educación Y Educadores*, 25(3). doi:<https://doi.org/10.5294/edu.2022.25.3.3>
- Ricoeur, P., (1996).  *Sí mismo como otro*. siglo xxi editores. s.a. de c.v. Ubn 96R-23-2003-8. <https://construcciondeidentidades.wordpress.com/wp-content/uploads/2014/08/ricoeur-paul-si-mismo-como-otro.pdf>
- Rosenblatt, L. (1996). El modelo transaccional: La teoría transaccional de la lectura y la escritura (pp.1-62). Asociación Internacional de lectura y escritura. Lectura y vida.

Sepúlveda, G. L. (2023). Infancia, ruralidad y otras extranjeridades: experiencias de un grupo de niños y niñas del campo en un corregimiento del Nordeste Antioqueño. *Universidad de Antioquia*, [Tesis de Maestría] Biblioteca Digital Udea.

<https://bibliotecadigital.udea.edu.co/server/api/core/bitstreams/287d2b49-89c5-4046-9085-8bf8bc5e7aa8/content>

Sosa & Vera (2023). *Pedagogías decoloniales y producción de subjetividad en la trayectoria de Laura Manavella y Oscar Lupori*. CLACSO. <https://www.clacso.org/pedagogias-decoloniales-y-produccion-de-subjetividad-en-la-trayectoria-de-laura-manavella-y-oscar-lupori/>

Sosa, E. (2004). *Sibaté: 12.000 años de historia*. Edicundi.

Torres, R., y Ramírez, J. (2018). *Educación rural y prácticas pedagógicas en contextos campesinos*. Editorial Magisterio.

Universidad de Antioquia [UDEA]. (2019). *Narrativas de la memoria: relatos orales como construcción de identidad en comunidades rurales*. Universidad de Antioquia.

Vansina, J., & Udina, D. (2007). Tradición oral, historia oral: Logros y perspectivas (Oral tradition, oral history: Achievements and perspectives). *Historia, Antropología y Fuentes Orales*, 37, 151–163. <http://www.jstor.org/stable/25703100>

Walsh, C., (2013). *Pedagogías decoloniales prácticas insurgentes de resistir, (re) existir y (re) vivir*. Ediciones Abya-Yala.